

El Zapatero y el Rey
Primera Parte

Por

José Zorrilla

***Free*editorial** 

PERSONAJES

DON PEDRO.

BLAS, su hijo.

DON JUAN, su hijo.

TERESA, su hija.

DIEGO PÉREZ, zapatero.

UN HOMBRE del pueblo.

DOÑA ALDONZA CORONEL.

DON JUAN DE COLMENARES.

DON ALBAR PÉREZ DE GUZMÁN.

SAMUEL LEVI.

UN CONJURADO.

UN EMBAJADOR del rey de Granada.

DON DIEGO GARCÍA DE PADILLA.

JUAN CORTACABEZAS.

Dos ballesteros de la guardia del rey.

EL CARDENAL, legado del pontífice.

ROBLEDO.

ACTO I

La escena es en Sevilla.

ESCENA I

Interior de la casa de DIEGO PÉREZ: ajuar del oficio. Es de noche.

BLAS. TERESA.

TERESA

Sí, sí, cierra la ventana,

que hace una noche...

BLAS

Muy buena

para empezar una ronda.

TERESA

¡Vaya, y diluvia!

BLAS

Por fuerza

bebe los vientos por tí

si hoy es constante.

TERESA

¡Qué pelma!

BLAS

Vive Dios que es un mancebo

que vale un mundo, Teresa;

ni valientes le intimidan,

ni temporales le arredran;

con su espadón en el cinto

y su malla sempiterna,

no hay quien le tosa en Sevilla

si como ronda pelea.

TERESA

Siempre te me estás burlando.

BLAS

¿Yo burlarme? no lo creas;

si la verdad no te digo

en la vida hablé de veras.

¿Crees tú que entrar le dejara

en casa, si no creyera

que es un soldado y valiente?

TERESA

(Sobresaltada.)

¡Dios mío!

BLAS

¿Qué fue, Teresa?

TERESA

Sería aprensión.

BLAS

Sería.

TERESA

Creí que abrían la puerta.

BLAS

Lo que tú tienes es miedo.

TERESA

Ojalá no le tuviera;

aunque en tal caso, mi Blas,

gran ventaja no me llevas.

BLAS

¿Cómo?

TERESA

Anteanoche temblabas.

BLAS

¿Cuándo?

TERESA

¿Cuándo?...¿no te acuerdas»

BLAS

No a fe.

TERESA

Cuando aquella mano

que asiéndola por las rejas

cerró a golpe la ventana.

BLAS

Algún hidalgo tronera
que a su casa volvería
con tres o cuatro botellas.

TERESA

¿Y aquellas voces que oímos?
di, y el son de las cadenas?

BLAS

¡No lo mientes!

TERESA

¡Virgen santa,
qué noche tan cruel fue aquella!
Rodaba todo el infierno
por el átrio de la iglesia.

BLAS

¿Lo viste tú?

TERESA

¿Yo? En la cama
me di mil veces por muerta,
y, no me atreví de miedo
ni a rebullirme siquiera.
Pero Juanito me dijo
que él asomó lit cabeza
por la rejilla, mucho antes
que a cerrárnosla vinieran,
y vio

BLAS

¿Qué vio?

TERESA

Seis fantasmas,
cuatro blancas y dos negras.

BLAS

Hablemos si te parece
con formalidad, Teresa.

TERESA

Pero no dejes la obra
por hablar.

BLAS

Enhorabuena.

Sigo con ella, y escucha.

Aunque yo en verdad no tenga
miedo a los muertos, sea dicho
con la debida cautela.

por no tenerlos vecinos
he echado a solas mis cuentas.

TERESA

Y a té que la vecindad
no es muy grata.

BLAS

Estame atenta.

Puesto que van ya tres noches
que esos muertos se rebelan,
y con sus danzas nocturnas
dormir en paz no nos dejan,
pienso ir, si padre consiente,
á otro barrio con la tienda.

¿No te parece? Y mañana

TERESA

¿Mañana? ¡Soberbia idea!

BLAS

Cuanto más pronto mejor.

TERESA

Sí, sí, porque el miedo arrecia.

Yo, la verdad, ni una noche
duermo un minuto serena.

BLAS

Pues yo sueño con los diablos
y los duendes todas ellas.

TERESA

¡Hola! ¿con que al cabo, Blas,
que tienes miedo confiesas?

BLAS

Negar que los muertos me hacen
mucha pavora, Teresa,
fuera, a hablar como hombre honrado,
en mi la aprensión más necia.

Sabes que en toda mi vida
temí paliza, pendencia,
ni motín, que en todo lance
resto anduve a la defensa
de mi padre o mis hermanos,
de un vecino... de cualquiera.

Sabes que estuve empeñado
no há mucho en ir a la guerra,
y que a dejarme mi padre
ya estaria en la frontera.

Mas los muertos me intimidan,
¿a qué andarse por las yerbas?

Si veo venir de frente

una pica, una ballesta,
derecho me voy al bulto
por ir aunque más no sea;
pero en hablando de muertos
estoy con la pataleta.

Me columpio que parece
que es de plomo la cabeza,
los pies y manos de corcho,
y el corazón de manteca.

TERESA

Pues manos a la mudanza.

BLAS

No, como a padre convenga,
á otra parte con la música.

TERESA

Blas, que llaman a la puerta.

BLAS

Abre tú.

TERESA

Miren qué gracia.

Abre tú que estás más cerca.

BLAS

¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo!

¿Quién?

DIEGO

(Dentro.)

Yo.

BLAS

Buenas noches.

TERESA

Buenas

os las dé Dios, hijos míos.

(A BLAS, que se asoma a la puerta con curiosidad.)

Vaya, Blas, que llueve, cierra.

ESCENA II

DIEGO. BLAS. TERESA.

TERESA

¿Queréis lumbre?

DIEGO

Sí por cierto;

que hace una noche tremenda.

BLAS

Sentaos.

DIEGO

Torna el sombrero.

Llévate la capa y tiéndela.

BLAS

Chorreando está.

(Vase BLAS y vuelve.)

TERESA

¿Qué tenéis,

padre? Traéis descompuesta,

desencajada la cara.

DIEGO

Es el frío.

TERESA

No, por fuerza

os ha sucedido...

BLAS

¿Cómo?

¿qué es eso?

DIEGO

Vaya, que apenas
llego, siempre os empeñáis
en que azares me sucedan.

No tengo nada.

BLAS

Es que importa
que jamás os acontezca
mal, mientras que tengáis hijos
que os venguen.

DIEGO

¿Eh?

BLAS

Que os defiendan.

DIEGO

La venganza es, hijo mío,
de maldición una piedra;
que tarde o temprano vuelve
contra el mismo que la suelta.

BLAS

Ya lo sé, padre, que he oído
mil veces eso en la iglesia.

DIEGO

Pues es preciso que siempre
en la memoria lo tengas.

Pero vamos a otra cosa:

¿Vino?

BLAS

Nadie

DIEGO

En horabuena;

¿con que habéis estado solos?

BLAS

Sí, señor.

TERESA

Si no se cuenta

el miedo de cada cual.

DIEGO

Y ¿de qué ese miedo era?

¿ambos calláis?

TERESA

Dilo, Blas.

BLAS

Padre, hablando con franqueza,

los muertos...

DIEGO

Bueno, dejadlo.

BLAS

Es que estamos siempre...

DIEGO

Vuelta.

BLAS

Y hemos tratado los dos

de que mudemos la tienda.

DIEGO

No hay que pensar más en ello:

los muertos son gente buena,
y no se meten con nadie.

TERESA

Pero...

DIEGO

Silencio, Teresa:

no son los muertos a fe
los que ahora a mí me amedrentan:
y de una vez para siempre
que comprendáis me interesa,
que los muertos no hacen daño,
y que hablar de ellos molesta.

BLAS

Pero, padre, ¿y esas voces
que de noche nos atruenan?

DIEGO

Cerrad las ventanas bien,
y dormid a pierna suelta;
las voces solo son ruido,
y el ruido no rompe piernas.

BLAS

¿Y no era más fácil?...

DIEGO

No.

BLAS

Vuestro mal humor os ciega:
padre, ¿qué tiene de extraño
que por ser la calle estrecha,
porque se pierde o se gana,
ó sea por lo que sea,

mude un vecino algún día
a otro barrio casa o tienda?

DIEGO

Blas, yo tengo mis razones,
y permanecer es fuerza
en esta casa, aunque mucho
de ello en el alma me pesa.

(¡Qué diablos! ¡quiere y no quiere!
¿A que también da en la tema
de callar que tiene miedo?)

BLAS

Pero...

DIEGO

Basta de querella:
no hay que alzar ya más pelillos
á conversación tan necia;
y el que de noche curioso
me abra a deshora una reja,
que se eche a él solo la culpa
del mal que a todos nos venga.

TERESA

¿Llamaron?

BLAS

¿Abro?

DIEGO

¿Pues no?

que entre en mi casa quien quiera.

ESCENA III

Dichos. DON JUAN DE COLMENARES.

DON JUAN

Dios sea loado.

DIEGO

¡Don Juan!

¿con una noche tan cruda

vos en mi casa?

DON JUAN

Sin duda,

siempre os quise con afán.

DIEGO

Cuatro años hace, señor,

que en ella no os hemos visto.

DON JUAN

De venir es, ¡Vive Cristo!

esa la razón mejor.

Cuanto más corren los años

más los amigos se prueban,

y amistades se renuevan

en males y desengaños.

DIEGO

Habláis, don Juan, de amistades

en tono tan singular,

que nos haréis recelar

en la vuestra novedades.

DON JUAN

¡Oh, no, Diego! Por mi vida

nunca os la tuve más fiel,

y de ello...

BLAS

(Reniego de él.)

DON JUAN

Os da pruebas mi venida.

(Con aire de importancia.)

¡Hola! ¡qué altos los muchachos
están!... ¡mozo más cabal!...

no le sentarían mal

la coraza y los mostachos.

¿No es este el que quiso ser?

BLAS

Yo soy, y si aun me dejaran,
por San Juan que se quedaran
los zapatos por coser.

DON JUAN

¿Con tanta afición te sientes?

BLAS

Los ojos tengo rasados
solo con ver los soldados
con el hierro hasta los dientes.

DON JUAN

Y entonces, ¿por qué esa senda?

BLAS

Dice mi padre, señor,
que siempre he de estar mejor
que en el cuartel, en la tienda.

DON JUAN

Nada hay a eso que añadir;
mas Diego, si no hay objeto
que lo obste, tengo en secreto

dos palabras que decir.

DIEGO

¿A mí, don Juan?

DON JUAN

A tí, Diego.

DIEGO

Podéis empezar si os place.

DON JUAN

No estás solo.

DIEGO

¿Eso qué le hace?

DON JUAN

Iréme pues.

DIEGO

Idos luego.

(Con orgullo.)

Bajo este techo, don Juan,
no hay quien no pueda discreto
guardar el mejor secreto.

DON JUAN

Grandes para ti serán
los motivos de esa fe
en tus hijos, pues lo son,
pero fuera indiscreción
fiarme yo, y no lo haré.

DIEGO

Pues tanto empeño mostráis.

idos vosotros.

BLAS

(Maldita

sea con él su visita.)

(Vanse BLAS y TERESA.)

ESCENA IV

DON JUAN. DIEGO.

DIEGO

Solos estamos; ¿habláis?

DON JUAN

Diego, tú audaz Y orgulloso
de tu virtud satisfecho,
caminas siempre derecho
por el camino espinoso
de la vida; más preciso
será que te haga mirar
que hay mucho en que tropezar.

DIEGO

Os agradezco el aviso:
mas tengo ya setenta años,
y si es que torcido anduve,
los vicios que siempre tuve
tarde os parecen estraños.

DON JUAN

Diego, tu altivez modera
y a la razón deja luz,
que es muy recta tu virtud
pero es atrevida y fiera.
Consulta contigo mismo
lo que vas a responder,

que va tu respuesta a ser
tu salvación o tu abismo.

¿Quieres escribir tu nombre
donde los nuestros están?

DIEGO

Ya os dije que no, don Juan.

DON JUAN

(¡Qué tenacidad de hombre!)

Diego, ¿lo has pensado bien?

DIEGO

Sí, don Juan.

DON JUAN

¿Y no has pensado
que va a alcanzar tu pecado
a mi cabeza también?

DIEGO

¡También a vos! no lo entiendo.

DON JUAN

¿Quieres que en olvido eche
que ambos con la misma leche
nos nutrimos?

DIEGO

Os comprendo;
tal vez creéis que me amáis
porque pensáis mucho en mí,
mas cuando pensáis así,
don Juan, os alucináis.

Mucho mi arrogancia os pesa,
pues culpo vuestras acciones,
y esas son las mil razones

porque Diego os interesa.

DON JUAN

Mas hay otros que inflexibles

por no malograr su afán,

á tu vida tenderán

todos los lazos posibles.

Te seguirán por do quiera,

y es inf`alible decreto,

que quien roba su secreto

ayuda les preste o muera.

DIEGO

Concluyamos de una vez:

yo sé que hay un Juez supremo,

y nada en el mundo temo

mientras me ampara ese Juez.

Os habéis puesto, insensatos,

con los nuestros a jugar,

y habéis logrado engañar

así a muchos mentecatos.

DON JUAN

Cuanto importa mantener

de ese aislado monasterio

la oscuridad y el misterio,

en mi empeño puedes ver.

Es fuerza, Diego, que el vulgo

de comprenderlo no acabe:

si ha de morir quien lo sabe,

peligro, pues lo divulgo.

DIEGO

Desprecio la oculta ley

que proscribe mi virtud,
y siendo en mi juventud
soldado, defiende al rey.

DON JUAN

Al rey que deja morir
de hambre a sus servidores,
que andan hoy como traidores
mendigando a quien servir.

El rey que deja inhumano
que a merced de oficio infame

DIEGO

Quien tal al trabajo llame,
es, don Juan, solo un villano:
jamás en lo que es me meto
mi rey, que soy su vasallo,
bueno o malo, sufro y callo,
y aunque le odie le respeto.

Lo dije: ¡y mirad por Dios
que pierdo ya los estribos!
no temo muertos ni vivos:
con que medítadlo vos.

Y no lo toméis a espacio,
que no soy yo vuestro amigo;
y en amistad os lo digo,
mañana voy a palacio.

(Un punto de silencio.)

DON JUAN

Lloré, supliqué por tí,
mas la vida nos va en ello;
y cada cual por su cuello

mira con razón aquí.
Con que si ello tanto importa,
piensa a tu vez y despacio,
que no llegará a palacio
ni tu palabra más corta;
pues no puedes en conciencia
en ser nuestro consentir,
custodiado has de partir,
y no temas la indigencia.

(Le ofrece un bolsillo que DIEGO rechaza.)

DIEGO

Dadlo a los de vuestra grey,
don Juan, que yo mi pobreza
llevo con tanta fiereza
como su corona el rey.
Y aunque los den tan baratos
que cieguen por trabajar,
nunca pan me ha de faltar;
mis hijos harán zapatos.

DON JUAN

Sabes, y Dios me es testigo
de que hice por tí, a mi fe,
cuanto pude.

DIEGO

Ya lo sé;
mi padre os crió conmigo.

DON JUAN

Y no sé cómo igualmente
la misma leche nos hizo
necio y descontentadizo

á tí, y a mí tan prudente.

DIEGO

Tenéis razón, ¡vive Dios!
que hemos salido en pareja
un lobo con una oveja.

DON JUAN

Tú el lobo.

DIEGO

Y la oveja vos:
eso dije.

DON JUAN

Hombres ingratos
que desprecian tan traidores

DIEGO

(Interrumpiéndole.)

No quiero vuestros favores,
don Juan; coseré zapatos.
¿Me tenéis más que decir?

DON JUAN

Que te encomiendes al cielo.

DIEGO

A ese tribunal apelo.

DON JUAN

A Dios.

DIEGO

Con vos quiera ir.

ESCENA V

DIEGO, BLAS, TERESA.

BLAS

Padre, no oí lo que os dijo,
mas créolo un desacato;
y muerte afrentosa elijo,
si siendo yo vuestro hijo
os ofende y no le mato.

DIEGO

Blas, el cariño te ciega.

BLAS

No sé qué juego se juega,
porque no oí más que el fin
pero el negocio es muy ruin,
cuando mi padre se niega.

DIEGO

¿Nada comprendiste?

BLAS

No.

DIEGO

Dios tal vez te ensordeció.

BLAS

Vi que os ofreció dinero,
y que dijisteis: no quiero
bien hecho, tampoco yo.

DIEGO

Blas, la honra es un tesoro,
y aunque te ofrezcan más oro
que cabe en la catedral,
si la vendes harás mal.

BLAS

Primero me mate un moro.
No le está bien a un mancebo
los secretos rastrear
de un viejo, sé que no debo;
mas ¿me queréis confiar
este? A guardarle me atrevo.

DIEGO

Es inútil; está bien
donde está, y no estará, no,
mucho tiempo.

BLAS

Yo también
tomaré lo que me den
los que saben más que yo.

(Pausa.)

TERESA

Padre, ese hombre os ha dejado
tan inquieto... ¿qué tenéis?

DIEGO

¿Vuelves ya a lo comenzado?
Con tan prolijo cuidado
acosado me tenéis.
Mas ahora que hago memoria,
si ese soldado viniera
de otras noches, me pluguiera.

TERESA

¿Os fuera útil?

DIEGO

Sí que fuera.

BLAS

¡Es, hombre de grande historia!

Me gusta por lo valiente,

y de honrado tiene facha:

(A TERESA.)

¿no es así?

TERESA

Padre, consiente

en que venga...

BLAS

Y es corriente,

que quiera padre no es tacha.

DIEGO

No le agradezco infinito

su visitas, en verdad:

mas hoy que le necesito...

BLAS

¡Voto a San Diego bendito!..

DIEGO

Blas, no jures.

BLAS

Perdonad;

pero mal lobo me coma

si no vuelvo como un galgo

con él.

TERESA

¿Llaman?

BLAS

Luego asoma

en nombrando al rey de Roma.

DIEGO

Si fuera él...

BLAS

Apostara algo.

ESCENA VI

Dichos. DON PEDRO en traje de soldado.

BLAS

Seor soldado, guárdeos Dios.

DON PEDRO

Él le socorra, mancebo.

Alegre está, ¿qué hay de nuevo?

BLAS

Nada, pues llegasteis vos,

DON PEDRO

¿Me esperaban?

BLAS

Impacientes.

DON PEDRO

¿Qué es ello, pues, linda niña?

¿se la ocurre alguna riña?

¿Qué me mandáis?

DIEGO

Que te sientes.

DON PEDRO

Buen viejo, disimulad;

no os saludé en derechura,

porque al ver tanta hermosura

me siento ciego.

DIEGO

En verdad

que sois un hombre bizarro,

y siempre con buen humor.

(DON PEDRO mete sin ceremonia ambos pies por medio de todos.)

DON PEDRO

Dejadme echar al calor

esta humedad y este barro.

BLAS

(Si no viera en una pieza

su amor y su edad marcial,

Teresa, tomaba a mal

su desenfado y franqueza.)

DON PEDRO

¿Qué murmura el perillan?

BLAS

Que traéis hoy una espada

con mucho primor dorada.

DON PEDRO

En el cuartel me la dan:

y como me sirva bien,

jamás las señas la tomo

que al pulsarla por el pomo

se cura siempre a cercen.

Pero al caso, señor Diego:

dispuesto estoy a escucharos,

hablemos de prisa y claros,

que he de partirme muy luego.

DIEGO

¿Entráis en palacio vos?

DON PEDRO

¿Por qué me lo preguntáis?

DIEGO

Porque si hasta el rey llegáis
quiero hablarle.

DON PEDRO

Sí por Dios,
y si queréis que le diga...

DIEGO

A solas le quiero hablar.

DON PEDRO

Para tan alto picar
muy grave causa os obliga.

DIEGO

No a mí.

DON PEDRO

¿Pues a quien?

DIEGO

A él.

(DON PEDRO frunciendo el ceño se arrellana en la silla diciendo con altivez.)

DON PEDRO

Diga pues lo que se ofrece.

DIEGO

Al rey su merced parece.

DON PEDRO

¿La cara tengo tan cruel
que con el rey me compara?

DIEGO

Hable de él con más respeto,

que yo jamás me entrometo
a mirar al rey la cara.

¿Y en fin lo podéis hacer?

DON PEDRO

Cuando queráis.

DIEGO

Pues mañana.

DON PEDRO

¿A qué hora?

DIEGO

La más temprana.

DON PEDRO

Pues bueno, al amanecer.

DIEGO

¿Os burláis?

DON PEDRO

No por mi vida,

porque mañana temprano

ha dispuesto el soberano

dar al monte una batida;

con que si verle queréis,

que madruguéis es preciso.

DIEGO

No echaré al agua el aviso.

DON PEDRO

Mucho de él os prometéis.

DIEGO

Eso es ya negocio mío,

seor soldado.

DON PEDRO

Bien está;
á mí tanto se me dá;
con que en ello no porfio.

DIEGO

Pues a otra cosa, y decid,
¿qué se habla por la ciudad?

DON PEDRO

Estoy de eso a la verdad
tan al cabo como el Cid.

DIEGO

¿No os importan las noticias
de vuestra patria y del rey?

DON PEDRO

¿A mí?... que haya buena ley
y se hagan muchas justicias.
Lo demás nada me importa,
y cuando columbro guerra,
(Señalando la espada.)

doy un repaso a esta sierra,
y estoy listo en cuanto corta.
(Llaman en la puerta con brío.)

TERESA

¡Ay!

DON PEDRO

Llaman.

DIEGO

Abre.

(Lo hace BLAS.)

ESCENA VII

Dichos, un HOMBRE del pueblo.

BLAS

¿Qué quiere?

HOMBRE

¿Diego Pérez?

BLAS

Aquí es.

HOMBRE

Que vaya corriendo pues,
que su pariente se muere.

DIEGO

¿Mi pariente? ¿y qué pariente?

HOMBRE

Gil Pérez el estatuario,
que está con un mercenario
muriendo devotamente.

DIEGO

¡Gil Pérez!... ¡Oh! perdonad,
señor soldado, que entiendo
que ese que se está muriendo
conmigo en su mocedad
siguió las armas reales.

DON PEDRO

Id que soy muy vuestro amigo
y estáis cumplido conmigo,
id a remediar sus males.
Y si urgen por mala estrella
medicinas o dinero,

tengo una bolsa de cuero,
mandad por lo que hay en ella.

DIEGO

Gracias y a Dios.

BLAS y TERESA

¿Volveréis?

DIEGO

En cuanto el mal lo permita.

(Sale DIEGO con el HOMBRE; BLAS y TERESA se asoman a la puerta.)

BLAS

Corre que se precipita.

DON PEDRO

Mozos, buen padre tenéis.

ESCENA VIII

DON PEDRO, TERESA; BLAS cosiendo zapatos.

DON PEDRO

Decidme, esquivá hermosura,

¿me queréis como yo a vos?

TERESA

Brava pregunta por Dios.

DON PEDRO

Brava os quiero, altiva y dura;

¿pero la frase la estraña?

darela satisfacción:

es que está mi corazón

por sus ojos en campana.

Y soldado más valiente

que prudente capitán,
planto el sitio y allá van
mis ballestas de repente.
Si el enemigo responde
á él voy, y sin hacer alto
entro al lugar por asalto
sin mirar nunca por donde.

¿Se me entiende?

TERESA

Como está
tan oculta la emboscada,
no es fácil...

DON PEDRO

Vuestra avanzada
dió con ella.

BLAS

¡Voto va!
paréceme que a barato
lo hecháis, y se me barrunta

DON PEDRO

¿Quien al rapaz le pregunta?
calle y cosa su zapato.

BLAS

(Siempre adelante me lleva:
por más que me tengo serio,
arranca con tal imperio
que el diablo que se le atreva.)

TERESA

Bien, hablemos de otra cosa:
dicen que el rey de Castilla

DON PEDRO

¿Está ahora con la Padilla
en conferencia amorosa?

TERESA

¿Qué me importa? es de la guerra
de Aragón por que pregunto.

DON PEDRO

Contadme allá por difunto.

TERESA

¿Os partís para esa tierra?

DON PEDRO

El rey sus tercios envía
para allá, y según infiero
yo salgo con él primero;
con que al caso, prenda mía:
si no me dais antes de ir
de vuestro amor una prueba,
dad por llegada la nueva
de que estoy para morir.

TERESA

Mucho en el alma lo siento,
que al cabo os quería bien.

DON PEDRO

(Bello está en ella el desdén,
pero más el sentimiento.)

¿Con que me queréis, Teresa?

TERESA

Ya lo dije; mas si os vais,
pésame que lo sepáis.

DON PEDRO

¿Que os pesa decís?

TERESA

Me pesa,
porque es vuestra condición
olvidar lo que ha pasado
en lugar que habéis dejado:
con que ved si en Aragón
olvidaréis a Castilla.

DON PEDRO

(Con brío.)

¿Olvidar y haberla visto?
y vale más ¡voto a Cristo!
que la Aldonza y la Padilla.

TERESA

¿Qué decís? que... ¿á quien nombráis?

DON PEDRO

Padilla y la Coronel,
damas del rey.

TERESA

¿Y con él
y aquellas nos comparáis?

DON PEDRO

Sí, pues siendo ante la ley
él el primero y mejor,
la más hermosa el amor
debe cautivar del rey.

BLAS

Ved que estáis aquí conmigo,
Y ved que su hermano soy.

DON PEDRO

Qué lenguaraz estás hoy.

BLAS

Es que soy...

DON PEDRO

Calle, le digo.

BLAS

(Los ojos me hace bajar
y se me traba la lengua.)

TERESA

No le riñáis, que es gran mengua

hacerle esto tolerar:

y partid, que es ya muy tarde

y no está mi padre aquí.

DON PEDRO

¿Con vos no me dejó a mi?

¿qué importa que yo le aguarde?

(Tocan a las ánimas y al son de las campanas BLAS y TERESA hacen un movimiento de temor.)

DON PEDRO

¿Qué es eso?

TERESA

¿No oís tocar?

BLAS

Las nueve deben de ser.

DON PEDRO

¿Y qué tiene eso que ver

para ponerse a temblar?

BLAS

¿Qué, no sabéis lo que pasa?

mas no me miréis así,

que ponéis un ceño...

DON PEDRO

Di

qué es lo que hay.

BLAS

En esta casa

es imposible vivir:

la mejor noche nos comen.

DON PEDRO

¿Quién?

BLAS

Temiendo estoy que asomen,

que a esta hora suelen venir.

DON PEDRO

¡Qué tropel de desaciertos!

¿locos a esta hora os volvéis?

BLAS

¿Los oís?

(DON PEDRO da un paso hacia la ventana, BLAS le detiene.)

No os asoméis.

DON PEDRO

¿Pero quién son?

BLAS

Unos muertos.

DON PEDRO

¡Muertos!... ¡Bah! ¡bah! pues ya estoy;

¿con que todo eso era miedo?

¿Y se ven?

(Segundo paso de DON PEDRO y detención de BLAS.)

BLAS

Estaos quedo
si morir no queréis hoy.

DON PEDRO

Y en efecto se oye ruido
y se ve luz por la calle.

TERESA

Siento que padre no se halle
ya esta noche recogido.

BLAS

¡Cielos yo tiemblo por él!
todos los días parecen
hombres que a fuerza perecen
de esa iglesia en el cancel.

DON PEDRO

¿Y la justicia lo sabe?

BLAS

Sin duda saberlo debe.

DON PEDRO

¿Y entonces?

BLAS y TERESA

Nadie se atreve.

DON PEDRO

(Gran misterio en ello cabe;
prosigamos, y si encuentro
el hilo a este laberinto,
fuego pondré a su recinto
hasta dar con lo que hay dentro.)

Decid, ¿y habéis visto alguno
de esos cuerpos que perecen
por la noche, y aparecen

por la mañana?

BLAS

Ayer uno.

DON PEDRO

¿Tenía herida?

BLAS

En el pecho.

DON PEDRO

¿Y mostraba la señal
ser de espada o de puñal?

BLAS

Que con ambas lo habían hecho,
dijeron los cirujanos.

DON PEDRO

¿Luego eran contra uno dos?
Animas eran por Dios
de vivientes bien villanos!

(Ruido dentro.)

BLAS

¿Oís?

DON PEDRO

Mándrias, no tembléis,
que quien lo remedie habrá.

BLAS

¿Quién con los muertos podrá?

DON PEDRO

Los vivos.

TERESA

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No veis
que en un nicho los encierran?

BLAS y TERESA

Claro está.

DON PEDRO

Pues de contado
pueden más que el enterrado
los vivos que allí le entierran.

BLAS

(A TERESA.)

Tiene razón.

DIEGO

(Dentro.)

Muerto soy.

BLAS

¡Santo Dios! ¿habéis oído?

(Un momento de atención.)

DIEGO

(Dentro.)

¡Blas! ¡Teresa!

TERESA

¡Padre ha sido!

(BLAS corre a la puerta y al tiempo de abrirse ve a DIEGO tendido en tierra.)

DIEGO

¡Ay de mí!

DON PEDRO

¿Soñando estoy?

ESCENA IX

DON PEDRO, DIEGO, BLAS y TERESA.

BLAS

¡Sangre! ¿quién fue, padre mío?

DIEGO

Tente, Blas, no salgas, no,
que murieras como yo,
y en tí mi esperanza fío.

BLAS

Voy a buscar...

DIEGO

Escusado;
¡fue mi destino fatal!
arrimadme ese sitial,
y acercaos buen soldado.

DON PEDRO

Decid si sabéis quien fue,
que ha de acordarse de vos.

DIEGO

Dejadme acabar por Dios,
id a ver al rey...

DON PEDRO

¿Y qué?

DIEGO

Y decidle que esos muertos...

DON PEDRO

Acabad.

DIEGO

No puedo más.

(Inclina la cabeza y muere.)

(Pausa.)

DON PEDRO

¡Voto a Dios y a Barrabás!

entre sus labios abiertos

él mismo el secreto ahogó.

BLAS

Padre.

TERESA

Señor.

DON PEDRO

Esto es hecho,

vamos a echarle en su lecho,

que ayúdenme yo.

(Llévanle y vuelve DON PEDRO.)

ESCENA X

DON PEDRO.

DON PEDRO

¿En ver al rey tanto afán

y a puñaladas morir?

de lo que me iba a decir

claros barruntos me dan.

Con él los muertos mantienen

misteriosa relación

con el rey por precisión

también relaciones tienen.

¡Incomprensible cadena,

yo seguiré uno por uno
tus eslabones, y alguno
se deshará como arena!

(Se pasea a pasos precipitados. Y exclama mirando a la ventanilla.)

Muertos que del nicho salen
y los vivos asesinan,
son si a espacio se examinan
fantasmas que verse valen.

ESCENA XI

DON PEDRO, BLAS sale a la puerta y se tiene en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del más profundo dolor.

BLAS

¡Amigo!

DON PEDRO

(¡Desventurado!)

¿Diego?

BLAS

No le nombres ya:

¡silencio! mi hermana está
rezando aun a su lado.

DON PEDRO

Que lllore es mucha razón.

BLAS

Sí, que rece una muger,
pero algo más ha de hacer
un hombre en esta ocasión.

DON PEDRO

¿Luego dijo...

BLAS

Nada dijo,
pero yo lo sé muy bien,
que hay cosas que no las ven
sino los ojos de un hijo.

(Muy marcado.)

Un hombre esta noche estuvo
con mi padre hablando aquí,
y yo con mi padre vi
que muy descortés anduvo.

Ya de la puerta al dintel
dijo: encomiéndate al cielo
á su tribunal apelo
si quien le mata no es él.

(Quedan ambos en silencio por un instante.)

DON PEDRO

Esta noche irás conmigo
y el rey te remediará.

BLAS

¿El rey? no voy; me ahorcará,
que es del otro muy amigo.

DON PEDRO

¿Y no hay justicia en Sevilla?

BLAS

Dicen que con este rey
no hay más razón ni más ley
que su capricho en Castilla.

DON PEDRO

Rapaz, la audacia perdono
porque lastimado estás;

pero no hables así más
de quien se sienta en un trono;
y escúchame un buen consejo,
que lléveme Belcebú
si no sé yo más que tú
en la muerte de ese viejo.

¿Quieres con el hombre dar
que a tu padre asesinó?

BLAS

El alma daría yo
a quien me le haga encontrar.

DON PEDRO

Pues los secretos que encierran
las tumbas, los saben bien
á estas horas...

BLAS

Pronto, ¿quién?

DON PEDRO

Esos muertos que te aterran.

BLAS

¡Santo Dios!

DON PEDRO

Que no te atreves
a esperarlos, bien se ve;
mas yo en tu lugar lo haré,
y piensa cuanto me debes.
Yo hallaré el rastro a tu presa,
te daré a ese hombre, y si él es,
me has de ayudar tú después
a poner cabo a la empresa.

¿Dices que de esa ventana
se alcanza la iglesia a ver?

BLAS

¿Cielos, que intentáis hacer?

DON PEDRO

Una caridad cristiana:
vete mancebo a rezar
por el que duerme allí echado,
vete; yo soy un soldado
y voy también a velar.

BLAS

Mirad bien, que aunque parecen
ilusiones del temor
esos fantasmas, señor,
mayor crédito merecen.
Mi padre me amenazó
que quien osara mirar
ni entender...

DON PEDRO

Vete a rezar,
Blas, que te lo mando yo.

BLAS

Valiente sois, buen soldado;
quédoos muy agradecido.
mas de hinojos os lo pido
quede el postigo cerrado.
¡Oh!, aunque me digáis tenaz
que son visiones del miedo,
lo he visto y juraros puedo
que hay un muerto pertinaz

que en cerrárnosle se empeña.

DON PEDRO

Vete, que ha de estar abierto

y como asome ese muerto

yo le daré santo y seña.

(DON PEDRO obliga a BLAS a entrar en el cuarto donde entró su padre.)

ESCENA XII

DON PEDRO.

DON PEDRO

Que lloren sus desventuras

los hijos de un zapatero

mientras busca un caballero

con valor sus aventuras.

(Entorna la ventana.)

Dejo entornado el postigo

y mato la luz; así

veo y no me ven a mí

de ¡as sombras al abrigo.

(Toma un taburete y, se sienta enfrente de la ventana.)

Quien son los muertos veré,

y si a toparlos acierto,

no me ha de quedar un muerto

que sepa tenerse en pie.

ACTO II

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandonada: en el fondo el átrio cercado de verjas de hierro, a la derecha el exterior de la casa de DIEGO, con la ventanilla que abrió DON PEDRO en el acto anterior.

ESCENA I

DON JUAN DE COLMENARES, SAMUEL LEVI.

DON JUAN

Preciso matarle fue.

SAMUEL

¿Con que al cabo?

DON JUAN

Sí, murió,

que un día más de su vida

fuera nuestra perdición.

Duéleme mucho su muerte;

pero a jugar, vive Dios,

las nuestras contra la suya,

lo hecho tengo por mejor.

SAMUEL

Sí, por el santo Abraham:

¿pero estáis seguro vos

de que nadie más que el viejo

cayó en la cuenta?

DON JUAN

Eso no,

hermanos fuimos de leche,

y era ese Diego un varón

Justo, inflexible y severo,

que siempre pensó y obro
según su recta conciencia;
y, aunque tuviera ocasión
fuera del rey, a ninguno
parte de su intento dio.

SAMUEL

Más hijos tiene.

DON JUAN

Samuel,
desechad todo temor,
los hijos como del vulgo
canalla cobarde son;
ni abrirán una ventana
hasta muy entrado el sol,
ni cerrarán una puerta
sino antes de la oración;
y a gente tal en contándola
cualquier patraña o error,
la tenéis siete semanas
soñando con la visión.

SAMUEL

En verdad, buen Colmenares,
que os acude harto valor
para arriesgaros a tanto.

DON JUAN

Nunca, Samuel, me faltó
ni la audacia ni el consejo
cuando puestos en unión
me tentaron el antojo
las grandezas y el amor.

SAMUEL

Así corre vuestra fama
por Sevilla, y así sois
el escándalo en el templo
y en las calles el terror.

DON JUAN

Vaya que estáis esta noche
filósofo; un hombre soy,
y como tal mis pecado,
flaquezas humanas son.
Solo hallo una diferencia
con los demás, y es que yo
aborrezco a los hipócritas
obro con satisfacción
sin embozar mis flaquezas
con disimulo traidor.

SAMUEL

Bien meditado, don Juan,
tal vez no os falta razón,
pero es el vulgo envidioso,
injusto y murmurador.

DON JUAN

¿Qué diablos vais a decirme
con tan prolijo sermón?
que me place la hermosura,
que a los regalos me doy,
que mis inmensos caudales
derramo con profusión,
que tengo enemigos, que tengo
mucho en la corte favor.

¿Y eso qué tiene de extraño?

¿no hacéis otro tanto vos?

SAMUEL

¿Y os olvidáis ya, don Juan,
del bonete y del ropón?

DON JUAN

¿Y os olvidáis que me dieron
la prebenda como a vos
del rey la tesorería?

SAMUEL

¿Cómo?

DON JUAN

Vedlo en conclusión:

Yo era soldado, la guerra
siendo rico me cansó,
el rey me quería entonces,
el cabildo enredador
de Sevilla, harto indiscreto,
no se en qué le desairó.

Don Pedro para humillar
tan osada presunción,
sin mirar a más razones
en el coro me sentó;
con que soy un ave ambigua
que estoy en disposición
de volar y de correr
como me venga a mejor.

No recibí orden alguna:
y a mi antojo, ved que voy
llevando con igual brio

as espuelas y el ropón.

Mas vamos a lo que importa:

¿el mensagero llegó?

SAMUEL

Mañana llega.

DON JUAN

¿En secreto?

SAMUEL

No, con mucha ostentación

que trae comitiva y viene

con nombre de embajador.

DON JUAN

¿Y es hombre de quien se fíe?

SAMUEL

A toda prueba.

DON JUAN

¡Por Dios

que el atrevimiento es mucho!

SAMUEL

No es don Juan mucho mayor

que señalar una iglesia

por punto de reunión.

DON JUAN

De audaces es la fortuna,

ya veis lo bien que salió

para apartar los curiosos

de los muertos la ficción.

SAMUEL

Aunque a bulto en poco estuvo

si con nosotros no dió

el Justicia Benavides
allá en el otro rincón.

DON JUAN

¡Oh, aquí seguros estamos,
gracias a lo que costó!
Dos veces hemos venido,
y mirad en derredor,
no hay una casa habitada,
y el zapatero murió,
pero el enviado, decidme,
¿sabrás hacer...

SAMUEL

¡Santa Sión!
médico, adivino, astrólogo,
y mi huésped, ved, señor,
si tendrá bien su lugar;
de sus consejos en pos
enfermos, pobres y tontos
le irán a implorar favor.
Entrarán cuantos quisiéremos,
y tomarán de su voz
nuestras órdenes, a guisa
de remedio o predicción

DON JUAN

¡Soberbia idea, Samuel!
¿Y Aldonza?

SAMUEL

En venir quedó,
y aguardará del alcázar
para salir la ocasión.

Pero, don Juan, vamos claros,
¿la amáis de veras?

DON JUAN

¡Pues no!
es noble, astuta y hermosa.

SAMUEL

Don Juan, que os asista Dios.

DON JUAN

Y además don Juan Lacerda,
su cuñado, el reino entro
por Córdoba.

SAMUEL

Y su marido
viene a ayudarnos.

DON JUAN

Estoy
en que esta noche le esperan.

SAMUEL

¿Celoso del rey, traidor
se ha vuelto Albar de Guzmán?

DON JUAN

Nuestro es el rey.

SAMUEL

Vámonos
que alguien llega: desde el atrio
veremos, don Juan, quien son.

DON JUAN

Si nos acechan ¡ay de ellos!
arrojaos sin temor,
y adelante.

SAMUEL

En ese caso
podéis arrojaros vos.

DON JUAN

¿Qué teméis?

SAMUEL

Nada en resumen:
mas soy viejo, odio el rencor.
y para matar cristianos,
don Juan, no conspiro yo.

DON JUAN

Pues ahora os digo lo de antes,
Samuel, que os asista Dios.

ESCENA II

DON JUAN y SAMUEL tras de las verjas del atrio, ROBLEDO y DOÑA ALDONZA CORONEL.

ALDONZA

¿Robledo, llegamos ya?

ROBLEDO

Este es el sitio, señora.

ALDONZA

Tan solo y tan a deshora
miedo éste sitio me dá.

ROBLEDO

Nada tenéis que temer,
que entre amigos os halláis.

ALDONZA

¿Que soy, Robledo, olvidáis

nada más que una muger?
y aunque sagaz y ofendida
es natural mi temor.

ROBLEDO

Cubriros fuera mejor
con el lienzo.

ALDONZA

Me intimida
disfrazarme de este modo,
y horror de mi misma tengo.

ROBLEDO

En que repugna convengo;
mas esto lo salva todo.

(Ponense unos mantos blancos, y dirijiéndose hacia el fondo quedan de espaldas al espectador a manera de muertos con sus sudarios.)

Oh, es muy feliz la invención
de estos lienzos funerarios.

ALDONZA

Pues de andarnos con sudarios
no es la mejor ocasión.

ROBLEDO

¿Tenéis tan poca esperanza?

ALDONZA

Demasiada tengo acaso,
mas, Robledo, un solo paso
puede arrastrar la balanza.

ROBLEDO

Tal vez alguno nos mira.

ALDONZA

¿No veis alguien a la puerta?

ROBLEDO

Nadie a venir aquí acierta
si como vos no conspira.

Seguidme.

ALDONZA

Vamos allá,
que en vos confío, Robledo.

ROBLEDO

Venid señora sin miedo,
que yo llamaré.

DON JUAN

¿Quién va?

ROBLEDO

Las ánimas.

SAMUEL

Ellos son.

DON JUAN

(Sepamos antes de entrar
lo que se puede esperar
de las gentes de Aragón.)

ALDONZA

¿Sois vos, don Juan?

DON JUAN

Sí, yo soy.

ALDONZA

Gran miedo por vos pasé.

DON JUAN

Miedo decís, ¿y por qué?

ALDONZA

¿No veis el traje en que estoy?

SAMUEL

Guardeos el cielo, señora.

ALDONZA

¿También Samuel con nosotros?

SAMUEL

También Samuel.

DON JUAN

Y aun hay otros
que el conocerlos ahora
trabajo os ha de costar.

ALDONZA

¿Y os esponéis tan temprano?

DON JUAN

Es el vulgo muy villano,
y no se atreve a acercar.
Sino por esta invención
de los muertos, ya apostara
que estábamos cara a cara
ha mucho con el león;
mas hicimos tan estrañas
anécdotas referir,
que nadie ha osado venir
contra visiones tamañas.

SAMUEL

Pues determinar es fuerza
de concluir lo más presto,
que es fácil que den tras esto
y la fortuna se tuerza.

DON JUAN

(A DOÑA ALDONZA.)

¿Qué es de don Albar Guzmán?

ALDONZA

Esta noche entra en Sevilla.

DON JUAN

¿Y el otro?

ALDONZA

Contra Castilla

dispuestos ambos están.

SAMUEL

¿Nuestro cuñado Lacerda

sigue venciendo?

ALDONZA

Sí a fe,

y en él precavida até

un cabo de nuestra cuerda

al otro está mi marido,

que con los suyos atento

aguarda solo el momento

del ataque convenido.

DON JUAN

¿Trae gente?

ALDONZA

Pocos, mas buenos

que por diferentes puertas

entrarán.

DON JUAN

Que estén abiertas

se dispondrá.

SAMUEL

Eso es lo menos:

nuestros los alcaides son.

DON JUAN

¿Robledo, y la gente vuestra?

ROBLEDO

Mucha tengo, osada y diestra,
dispuesta a la rebelión,
pero sin armas están.

DON JUAN

Cuando hagan al caso iréis
á donde las encontréis.

ROBLEDO

¿Instrucciones?

DON JUAN

Se os darán.

¿Y vos, Samuel?

SAMUEL

Todo está

preparado a la ocasión:

Granada con Aragón
auxilio y favor nos da.

Mahomad el rey Bermejo
á pretexto de embajada
envía desde Granada
un moro de su consejo;
y pues no han de sospechar
de un embajador amigo,
él hará que al enemigo
puedan avisos llegar.

DON JUAN

El legado del Pontífice

parte con nosotros toma.

SAMUEL

De rebeliones en Roma
hay muy práctico un artífice.

ALDONZA

Mas el rey...

DON JUAN

Dejadme hacer:
disoluto mozalvete,
le daremos un juguete
que le sepa entretener.

ALDONZA

Estemos muy sobre aviso.
que tiene más de león,
cuya sangrienta afición
saciar antes es preciso.

SAMUEL

Pues si al león por ventura
saciar antes interesa,
yo le arrojaré una presa
que satisfaga su hartura
y pues aunque entrado en años
de ser mozo no dejó,
al león dormiré yo
y al mozo vuestros amaños.

ALDONZA

Tanto amor le he de fingir
que milagros ha de hacer
si es capaz de preveer
que en mi amor ha de morir.

¿Don Enrique?

DON JUAN

Será rey.

ALDONZA

¿Contestó?

SAMUEL

Contestó ya,

y en sus poderes nos da

por buenos ante la ley.

DON JUAN

Nos deberá él la corona,

rey el pueblo castellano,

y el infierno otro tirano

que le espera aunque le abona.

ALDONZA

Vaya allá ¡viven los cielos!

de huésped de Lucifer.

DON JUAN

(A DOÑA ALDONZA.)

Y con él puede correr

Albar Pérez.

ALDONZA

(A DON JUAN.)

¿Tenéis celos?

DON JUAN

¿No sois vos todo mi afán?

ALDONZA

Mas viniendo mi marido...

DON JUAN

Todo está ya prevenido.

ALDONZA

¿Que decís?

DON JUAN

Juntos irán.

ALDONZA

¡Vuestro amigo!

DON JUAN

¿Y qué tenemos?

¿no necesita una presa
el león? darémosle esa.

ALDONZA

¡Don Juan!

DON JUAN

(Señalando al judío.)

¿Otra le daremos?

ALDONZA

Me entendisteis.

DON JUAN

Bien está:

despachemos esa gente,
que hace tiempo que impaciente
también nos espera ya.

(Éntranse todos en la iglesia, y cuando vuelven las espaldas asoma y sale después DON PEDRO por la puerta que se supone de la casa de DIEGO PÉREZ.)

ESCENA III

DON PEDRO.

DON PEDRO

¡Por la Virgen de Belén,
león de sangre sediento
se dará el rey por contento
con la presa que le den!
Y el cetro de un mozalvete
mientras venden a Aragón,
echarán carne al león
y al mancebo algún juguete.
(Pase a largos pasos y dice de repente.)

¡Por Dios que si estando quedo
necios a acosarle van,
cuando ruja se echarán
entre la yerba de miedo!
Voto a Dios, bando insensato,
que hallarás al león, sí;
pero caerá sobre ti
silencioso como el gato.

(Vuelve a pasearse meditabundo.)

¿Quién necio al primer embate,
mal jugador de ajedrez,
jugando la primer vez
tira al rey un jaque mate
¿Con trampas y alteraciones
piensan el juego embrollar?
Empecemos a jugar
moviendo algunos peones.
¡Blas!

ESCENA IV

DON PEDRO, BLAS.

BLAS

¿Qué quiere?

DON PEDRO

Ven acá:

¡páreceme que decías
que a tu padre vengarías!

BLAS

¡Sí por Dios!

DON PEDRO

Empieza ya.

BLAS

No juegue con mi dolor,
que por Cristo que lo juro
que aunque plebeyo y oscuro
razón me sobra y valor.

DON PEDRO

La paciencia sin embargo
te hace falta, tenla pues:
yo sé el matador quien es.

BLAS

¿Quién?

DON PEDRO

La prudencia te encargo.

BLAS

¡Prudencia! ¿y visteis morir
á quien me mandáis vengar?

DON PEDRO

Ve la justicia a buscar

y hazla contigo venir.

BLAS

¿De mí burlaros queréis?

DON PEDRO

¿De Colmenares te olvidas?

BLAS

¿Ese fue?

DON PEDRO

El mismo.

BLAS

Cien vidas

que tuviera... ¡oh! lo veréis.

DON PEDRO

Pues yo le pondré en tus manos.

si traes la justicia tú.

BLAS

¡Justicia! por Belcebú

que es auxilio de villanos.

¿Dónde esta ese tigre cruel?

Dadme esa daga por Dios

y cierro delante a vos

á puñaladas con él.

DON PEDRO

Y si tal haces, menguado,

¿llegarás a tu enemigo

sin que tropiece contigo

la justicia de contado?

Si el golpe yerras por suerte

BLAS

No temáis, no le erraré.

DON PEDRO

Mejor es que se le dé
la justicia que es más fuerte.

BLAS

¿Ese consejo me dais
y sois soldado del rey?
¿os remitís a la ley
y espada al cinto lleváis?
Guardaos enhorabuena
vuestros consejos, y ahora
dejadme aguardar mi hora
mal devorando mi pena;
porque os juro que un zapato
no he de volver a coser
si es que yo le alcanzo a ver,
y allí mismo no le mato.

DON PEDRO

Bien está, le matarás.

BLAS

¿Cara a cara?

DON PEDRO

La manera
ponla tú con tal que muera.

BLAS

Vamos allá.

DON PEDRO

Tente, Blas:
que tú lo harás lo repito,
mas con una condición.

BLAS

¿Cuál es?

DON PEDRO

En esta ocasión
la justicia necesito.

BLAS

¿Para él?

DON PEDRO

Sí, cuando le prueben
que el delito cometió,
haré que a tus manos yo
sentenciado te le lleven.

¿Lo oyes?

BLAS

No lo entiendo bien
mas no os puedo resistir:
voy... y si vais a mentir
el cielo os maldiga.

DON PEDRO

Amen.

ESCENA V

DON PEDRO.

DON PEDRO

Que le mates, eso quiero,
que quien con su rey se atreve,
justo es que la muerte lleve
por mano de un zapatero.

Que le mates es la ley,

y así aprenderá de cierto
que no hay un vivo ni un muerto
de quien tenga miedo el rey.
Alguien llega, si es amigo
de esa gente, antes de entrar
se tendrá que confesar
a solas aquí conmigo.

ESCENA VI

DON PEDRO, DON ALBAR PÉREZ DE GUZMÁN.

DON ALBAR

(Esta la iglesia será
si cuando señas me dieron
a traición no me mintieron:
pecho al agua.)

DON PEDRO

¿Quién va allá?

DON ALBAR

¡Las ánimas!

DON PEDRO

Adelante.

DON ALBAR

¿Estáis vos?

DON PEDRO

Por don Enrique.

¿Y vos?

DON ALBAR

No hay porque me esplique

sin que el misterio levante.

DON PEDRO

¿No os dieron aquí una cita?

DON ALBAR

¿Y aquí os citaron a vos?

DON PEDRO

Sí.

DON ALBAR

Y a mí.

DON PEDRO

Con que a los dos
aquí se nos necesita.

¿Sois Lacerda, Mahomad
ó Roma? esperamos hoy
sus avisos.

DON ALBAR

Guzmán soy.

DON PEDRO

¿Albar Pérez? perdonad
que a conoceros al punto
no os hubiera detenido.

¿Venís Guzmán decidido?

DON ALBAR

A vencer o ser difunto.

DON PEDRO

Eso sí: bien elegimos;
ni un cobarde hay con nosotros,
aunque en mucho más que a otros
por ofendido os tuvimos.

DON ALBAR

¡Mucho sabéis!

DON PEDRO

Soy el ojo

derecho de don Samuel,

y no me recata él

ni su más mínimo antojo.

¿Y os llegó su carta?

DON ALBAR

Sí.

DON PEDRO

Ya visteis lo que decía.

DON ALBAR

Y vos, pues todo os lo fía.

DON PEDRO

Como que yo la escribí.

(Fortuna fue que escribiera,
que a ciegas le pregunté.)

Pues si mal no me enteré
ya solo por vos se espera.

DON ALBAR

Voy pues a entrar.

DON PEDRO

Aguardad,

que pues la suerte es propicia
datos quiero una noticia.

DON ALBAR

Dadmela pues, y abreviad.

DON PEDRO

(Con intención.)

Vuestra muger os es fiel.

DON ALBAR

¡Vive Dios...!

DON PEDRO

Sé que irritado
con ella os habéis mostrado.

DON ALBAR

(Amostazado.)

¿Y qué se le importa a él?
Si contra el rey conspiráis...

DON PEDRO

Del rey hablaros pensé.

DON ALBAR

Pues id derecho, que a fe
que os juro que lo acertáis.

DON PEDRO

Preso en sus lazos le tiene
doña Aldonza.

DON ALBAR

¡Ya volvéis!

DON PEDRO

Si de él vengaros queréis
hablar de ella vos conviene.

DON ALBAR

Seguid.

DON PEDRO

Por si torpe lengua
su limpieza calumnió,
sabad que hay quien defendió
vuestra causa... aunque sin mengua.
Ella tiene al rey cogido;

mas sólo es para ayudar
con su amor a conspirar
a su amigo y su marido.

DON ALBAR

¿Su amigo?

DON PEDRO

Y vuestro mayor;
pues a vuestra orden atento,
no se separa un momento
de ella. por cumplir mejor.

DON ALBAR

¿Por quién me tomáis a mí?

DON PEDRO

Por don Albar de Guzmán,
y, a fe que sin mucho afán.
que vos lo habéis dicho así.

DON ALBAR

Pues estáis mal informado.
que yo no encargué a ninguno
mi muger.

DON PEDRO

Pues hay alguno
que a su cargo la ha tomado.

DON ALBAR

¿Quién?

DON PEDRO

Don Juan de Colmenares.

DON ALBAR

Os digo que os engañáis.

DON PEDRO

Nada, don Albar, temáis
de quien sirve en los altares.
Pero entrad que os entretengo.

DON ALBAR

(¡Aviso más singular!)

Decidme...

DON PEDRO

¿Queréis entrar,
que os esperan?

DON ALBAR

A eso vengo
mas quiero una esplicación
de eso que ahora me habéis dicho.

DON PEDRO

¿Traéis en fingir capricho?
mas en fin tenéis razón,
que delicados asuntos
son los asuntos de honor.

DON ALBAR

Quien no habla de ellos mejor
cerca esta de los difuntos.

DON PEDRO

¿Me provocáis? no hay por qué,
mas si os ofendéis por esto,
don Albar, estoy dispuesto
y el caso os esplicaré.

DON ALBAR

¿Cuándo?

DON PEDRO

Mañana, que fuera

dar antes que sospechar.

DON ALBAR

A qué hora y en qué lugar.

DON PEDRO

En mi casa y a cualquiera.

DON ALBAR

Donde moráis.

DON PEDRO

De mi casa

haré que os avisen, y...

pero entrad que pese a mí

que el tiempo hablando se pasa.

(Sube DON ALBAR las gradas del atrio, diciendo:)

DON ALBAR

(Por Cristo que me ha metido

ese hidalgo en confusión.)

DON PEDRO

(Viéndole entrar.)

Para una conspiración

no hay cosa como un marido.

ESCENA VII

DON PEDRO.

DON PEDRO

El dardo en el pecho lleva

y a fe que le ha de estorbar;

mas si le quiere tocar

la herida él mismo renueva.

(Se echa a reír.)

Poco hay en el otro mundo
según se ve de provecho,
cuando un soldado ha deshecho
su plan más sabio y profundo.

(Después de un momento de meditación, con ira, marcando el carácter inconstante del rey DON PEDRO, dice:)

Torres de orgullo y grandezas
necios levantando están,
mas otros levantarán
su torre con sus cabezas.

ESCENA VIII

DON PEDRO y BLAS.

DON PEDRO

¿Cumpliste?

BLAS

Sí.

DON PEDRO

No los veo.

BLAS

Pronto los tendréis aquí,
que más me interesa a mí
mi venganza y la deseo.

DON PEDRO

Escucha, Blas.

BLAS

Ya os escucho.

DON PEDRO

¿Serás capaz de esperar
a los muertos?

BLAS

(Con temor.)

¿Yo?

DON PEDRO

A juzgar
por el yo los temes mucho.

BLAS

Mas la pregunta, ¿a qué asunto?

DON PEDRO

Es que te encargo en conciencia
que tengas mucha prudencia
si aparece algún difunto.

BLAS

(Cómo, no puedo entender,
hablar de muertos le gusta;
nada a este hombre le asusta;
mas nada le veo hacer.)

(Uno de los conjurados aparece en el atrio, envuelto en el lienzo que le
sirve de disfraz.)

BLAS

¡Cielos!

DON PEDRO

¿Qué es eso?

BLAS

(Señalando al CONJURADO.)

¡Mirad!

(BLAS cae de rodillas con la expresión del pavor más concentrado. DON
PEDRO vuelve el rostro con serenidad.)

ESCENA IX

BLAS. DON PEDRO. Un CONJURADO.

CONJURADO

(Rumor oí según creo,
no vendrá mal un paseo
contra una curiosidad.)

DON PEDRO

Quieto, Blas, o eres perdido.

BLAS

(Tamaño valor me pasma.)

DON PEDRO

(Dejemos que la fantasma
nos diga a lo que ha venido.)

CONJURADO

Desventurado mortal,
que pecador descarriado
a este lugar has llegado,
¿quién eres?

DON PEDRO

Si no voy mal
poco para muerto sabes,
pues no conoces en mí
un vivo que viene aquí
por negocios hartos graves.

CONJURADO

¿Eres pues...

DON PEDRO

Del otro mundo
donde ya aguardando están
a Samuel y al de Guzmán.

CONJURADO

(Es nuestro si bien me fundo.)

(Vase acercando a DON PEDRO y mirándole de arriba abajo, estraña la
capa echando menos el disfraz.)

Que vengas de allá me alegre,
aunque es tu disfraz muy franco.

DON PEDRO

Es que tu eres muerto blanco
y yo soy un muerto negro.

CONJURADO

Negro o blanco ¿a qué no entrar
con nosotros?

DON PEDRO

Es que yo
soy muerto que nunca entró
donde le pueden cerrar.

CONJURADO

(¡Traidores hay pesia mí!)

Responda quien va o es muerto.

(Al acercarse a DON PEDRO, asiendo este su daga con disimulo, le da de
puñaladas y va a caer fuera de la escena.)

DON PEDRO

Quién los infiernos ha abierto
esta noche para ti.

CONJURADO

¡Cielos!

BLAS

Por San Blas ¿qué es esto?
con los muertos arrogante
se los lleva por delante
¿qué hombre es este a Dios opuesto?
(Vuelve DON PEDRO limpiando la daga.)
DON PEDRO
Bien muerto está el temerario.
Por Cristo que lo acertó
cuando al conspirar tomó
para envolverse un sudario.

ESCENA X

BLAS, DON PEDRO.
DON PEDRO
¡Blas!
BLAS
(Miedo este hombre me da.)
DON PEDRO
¿Qué tiemblas? ¿esto te asombra?
ven, que un muerto es una sombra
y al ver esta cruz se va.
(Muestra la de la daga.)
BLAS
(Temblando estoy de pavor.)
DON PEDRO
Vamos, ¿qué temes, muchacho?
¿no ves como los despacho?
cálmate y cobra valor;

que aunque entre el vulgo mantienen
gran crédito los difuntos,
en viendo dos vivos juntos
nunca a amedrentarlos vienen.

BLAS

Así será, pues que veo
que con ellos os cerráis
y a estocadas los echáis.

DON PEDRO

Que vengan muchos deseo;
y aprende a hacerlo de mí,
que muertos como el que has visto
no merecen, voto a Cristo,
sino lo que a ese le di;
mas vienen.

BLAS

Es la justicia.

DON PEDRO

Blas, silencio y confianza,
no malogres tu venganza
por ceguedad o impericia.
Aquí tu venganza empieza,
y si sagaz me ayudares
lograrás de Colmenares
por lo menos, la cabeza.

BLAS

Mas...

DON PEDRO

Silencio, ya lo ves;
tú de mi poder testigo

eres, con que sé mi amigo
que te alegrarás después.

BLAS

(Todo es misterios este hombre;
mas pues me halaga y me ayuda,
tendré la lengua tan muda
como su brazo y su nombre.)

ESCENA XI

DON PEDRO, BLAS, la JUSTICIA.

DON PEDRO

Más vale nunca que tarde:

(Con autoridad.)

que la justicia y la unción
matan con la detención.

JUSTICIA

¿Quién se atreve?

DON PEDRO

Dios le guarde.

JUSTICIA

¿Para esto llamáis la ronda?

DON PEDRO

Callad.

JUSTICIA

¿Quién manda callar?

DON PEDRO

(Le dice al oído.)

Quien puede haceros ahorcar

aunque la faz vos esconda.

(Bajo a los de la ronda, le oyen todos menos BLAS.)

Esta noche han muerto aquí

a Pérez el zapatero:

aquí al agresor espero,

y el cadáver está allí.

En su casa os esconded,

y cuando mi voz oigáis,

al que en lit calle ve

sin más respetos prended.

Y... para todos lo digo,

ni el reo ni el tribunal

han de saber, voto a tal,

que habéis topado conmigo.

Imparcial que sea quiero

del agresor la sentencia,

que tan hombre es en conciencia

como el rey el zapatero;

con que adentro.

(Al entrar los detiene.)

¡Eh! y escuchad:

con el muerto está su hija,

nadie importuno la aflija

por gracia o curiosidad;

y cuenta que por torpeza

ó por malicia, espiar

ose alguno este lugar,

porque pierde la cabeza.

(Entran y DON PEDRO les cierra puerta y postigo.)

ESCENA XII

DON PEDRO y BLAS, que no debe haber comprendido la escena anterior que pasa entre DON PEDRO y la ronda.

BLAS

¿Que van a hacer en mi casa?

¿no veis que mi padre está...

DON PEDRO

Todo lo he previsto ya;

tú atiende a lo que aquí pasa.

Tal vez volverán los muertos,

entre ellos viene sin duda

Colmenares.

BLAS

¡Dios me acuda!

DON PEDRO

Y tenga tus desaciertos:

aunque le veas venir

estate quieto a mi lado.

BLAS

Eso no, señor soldado,

si le veo, ha de morir.

DON PEDRO

Pues deja que pasen todos,

que con tantos atreverte

fuera correr a la muerte.

BLAS

Lo haré así.

DON PEDRO

De todos modos
llegó tu venganza, Blas:
más que en ninguna ocasión
divulgue tu irreflexión
lo que esta noche a ver vas.

ESCENA XIII

DON PEDRO y BLAS. Se apartan a un lado, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, ROBLEDO, conjurados &c.

DON JUAN

Con que no olvidar, señores,
que nuestros días son tres,
el santo y la seña es
ánimas y embajadores;
entretanto con el moro
que se aviste cada cual,
y no le irá a nadie mal
ni por armas, ni por oro.
(Vanse muchos.)

ESCENA XIV

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &c.

DON JUAN

Ahora bien, hecho lo hecho
este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
y nosotros gran provecho.

ALDONZA

Adiós, don Juan.

SAMUEL

Dios os guarde.

DON ALBAR

(A SAMUEL.)

El os ayude, Samuel.

ROBLEDO

¿Os quedáis?

SAMUEL

Tengo con él

que hablar.

DON JUAN

Pues decid, que es tarde.

ESCENA XV

SAMUEL, DON JUAN, BLAS y DON PEDRO ocultos.

SAMUEL

Don Juan, ¿la queréis aun?

DON JUAN

¿Pues en qué mudanza ha habido?

SAMUEL

¿No es don Albar su marido?

DON JUAN

¿Y el peligro no es común?

SAMUEL

Pero...

DON JUAN

¿No hay en este lance
averías de fortuna?
pues no ha de faltar alguna
que si me estorba le alcance.
Mas lo que hablarme teníais...

SAMUEL

A eso voy: pues sois tan rico
como yo...

DON JUAN

¿Qué?

SAMUEL

¿No me esplico?
En repartir bien haríais
los gastos entre los dos.

DON JUAN

Vuestra avaricia redobla
Samuel, y por cada dobla
lloráis un cántaro vos.

SAMUEL

Ya veis... tantos adelantos
y tan exhausta la caja.

DON JUAN

Ya se os hará una rebaja,
que por ahora no son tantos;
mas cuenta con que el dinero
mucho os duela; tirad de él,
que en este caso, Samuel,
la cabeza es lo primero.

SAMUEL

Fío en vos.

DON JUAN

Y sabéis bien,
que por tal parcialidad
os ofrece Mahomad
medio reino de Jaén.

SAMUEL

En el moro al fin tendré
quien me ayude en un azar,
y un escondido lugar
donde el tesoro pondré.)

Buenas noches.

DON JUAN

Id con Dios.

ESCENA XVI

DON PEDRO, BLAS, DON JUAN; después la JUSTICIA.

DON JUAN

Ambiciosos miserables,
cuyas manos insaciables
van siempre del oro en pos.
Vete en paz hoy y atesora,
que yo te haré levantar
con tres palos un altar
donde te llegue tu hora.

(Mira a la casa del zapatero y dice marchándose:)

Su infortunio me hace duelo;
mas él se empeñó en morir,
y entre los dos a elegir

quiso lo mejor el cielo.

DON PEDRO

(A BLAS.)

Ahora tú.

(BLAS se arroja sobre DON JUAN y mientras este se defiende y la JUSTICIA los separa, sin que DON JUAN vea de donde salen, dice DON PEDRO:)

DON PEDRO

¡Favor al rey!

DON JUAN

Viven los cielos, villano.

BLAS

¿Y mi padre?

JUSTICIA

Echadle mano.

DON JUAN

¿Qué es esto?

JUSTICIA

Ayuda a la ley.

BLAS

Ese a mi padre mató.

DON JUAN

¿Cómo? ¡Infame!

JUSTICIA

Basta ya,

que ese hombre acusado está.

DON JUAN

¡Viles, asesino yo!

BLAS

Y aun niega...dejadme a mí:

ese hombre muerte merece;
dádmele, me pertenece,
yo soy el verdugo aquí.

(BLAS separado de DON JUAN, forcejea por llegar a él. Llevan a DON JUAN por el lado opuesto a la casa de DIEGO PÉREZ y DON PEDRO coge a BLAS por el brazo, cuando todos vuelven la espalda.)

JUSTICIA

(A BLAS.)

Ea, atrás tú... y venid vos.

(A DON JUAN.)

DON JUAN

Inocente...

JUSTICIA

Sí seréis;

pero allá se lo diréis,

a los jueces.

DON JUAN

Sí por Dios.

DON PEDRO

(A BLAS.)

Ven aquí, y en mí te fía.

ESCENA XVII

DON PEDRO, BLAS.

BLAS

Ved que me habéis prometido

DON PEDRO

Que del crimen convencido

en tus manos le pondría.

Pues bien, pasado mañana
te avisarán de un lugar
donde has de ir a consultar
sobre la justicia humana.

BLAS

¿Qué me importa...?

DON PEDRO

(Dale un bolsillo.)

Calla y ten.

Con esto el entierro harás
de tu padre y de ese, Blas;

(Señalando al sitio donde cavó el CONJURADO a quien mató DON PEDRO.)

y callando te irá bien.

BLAS

(De sus ojos tengo miedo;
por más que al orgullo acudo
me apura, me opongo, dudo;
mas resistirle no puedo.)

(Entra en su casa empujado ligeramente por DON PEDRO.)

ESCENA XVIII

DON PEDRO.

DON PEDRO

Bien, nada don Juan sabrá,
nada los jueces tampoco,
y ese pensamiento loco
adelante seguirá.

(Se echa a reír y dice yéndose y frotándose las manos con muestra de

satisfacción.)

Y es justo que en horca acaben
y al vulgo den que reír
muertos que aun han de morir
y que la hora no saben.

ACTO III

Gabinete oriental en casa de SAMUEL LEVI destinado al EMBAJADOR del rey Bermejo. Puerta en el fondo y secretas a los lados, mesa con tapete de grana, cogines &c. Luz artificial.

ESCENA I

DOÑA ALDONZA CORONEL. DON JUAN DE COLMENARES.

ALDONZA

Imposible, don Juan, dirán si quieren
que por capricho mugeril os quise,
mas no penséis que mi decoro hollando
así el blasón de los Guzmanes pise.
Mucho os amé y os amo todavía,
que negároslo aun fuera locura,
mas seguiros liviana, Colmenares,
tinta en su sangre...

DON JUAN

Basta, estad segura
que os comprendo muy bien: enhorabuena,
trocar por un mal rey un buen marido,
que merecía os pareció la pena;

mas quien señora en un palacio ha sido,
vivir no debe en opulenta casa,
que de hidalgo solar al fin no pasa.

ALDONZA

Me tentáis demasiado la paciencia,
señor don Juan, tened esos dicterios,
porque pican pardiez en insolencia;
quien al rey escuchó fue mi venganza;
mató a mi padre y vive en mi memoria.

DON JUAN

¡Qué diablos! ¿por tan poco una pendencia
queréis armar? no somos hoy tan niños
que no alcancemos ya la tecnología
y el sistema de amores y cariños.

ALDONZA

Tenéis, don Juan, una alma depravada,
incapaz de sentir, e indiferente
dispuesto estáis con sátira insolente
a reír de la cosa más sagrada.

DON JUAN

¿Pues qué queréis? ¿que a fuer de caballero
que errante corre a caza de aventuras,
abra un palenque a voz de pregonero
y haga hastillas por vos un par de lanzas
ganoso de cosecha de esperanzas?
No es mi propuesta tan difícil cosa-,
en cualquier asonada repentina,
muere a manos de turba codiciosa
el patriota mejor tras una esquina.

ALDONZA

Basta ya, por mi vida, Colmenares.
Si la lengua arrostré del populacho,
del rey don Pedro por vengarme ansiosa
vengo a mi padre y moriré gozosa:
todo el mundo verá por más que os pese
que el corazón del rey no pretendía
quien aguardando la ocasión, sedienta
bebió la sangre que en su pecho había.

DON JUAN

(Con sarcasmo.)

Y embozando su amor con su venganza
supo astuta volver a su marido
celebrando su triunfo esclarecido;
y este de su conducta satisfecho
cuando vos le digáis vengué a mi padre,
responderá tranquilo bien has hecho.

ALDONZA

Mucho os mofáis, don Juan, de su desgracia,
y a su enojo mostráis muy poco miedo
cuando sabéis que recordaros puedo
que no hablasteis con él con tanta audacia.

DON JUAN

¿Y por tan bueno me tenéis, señora,
que me lanzara a provocarle necio,
cuando el fin de la fiesta no sería
sino del vulgo fábula y desprecio?
Convengamos al fin en que por suerte
bien entrambos a dos nos conocemos,
y pues ambos a dos nos descubrimos,
nada por fin entrambos nos debemos.

Mas es tiempo de obrar: quede aquí todo,
y pues ambos un fin nos proponemos,
justo es que cada cual llegue a su modo.

ESCENA II

Dichos. SAMUEL y el EMBAJADOR por el fondo.

SAMUEL

¡Gracias a Dios!

DON JUAN

El nos ayude, amigos.

EMBAJADOR

Grave susto nos disteis, Colmenares.

DON JUAN

(Frívolamente.)

Los cielos ¡vive Dios! me son testigos
de que más de una vez me dí por muerto,
y de todos el fin tuve por cierto.

El oro derramé con manos llenas
por penetrar el laberinto oscuro
de las dudas que entonces me acosaban,
todos los cargos vi que se me hacían,
y todos de asesino me culpaban,
mas nada a fe de conspirar decían.

SAMUEL

Mas los jueces...

DON JUAN

Asaz interesados
fallaron mi sentencia

conforme a su interés, no a su conciencia.

SAMUEL

(Con satisfacción.)

La noticia indecisos esperamos,
mas cuando esta mañana la supimos
nos reímos, don Juan, y respiramos.

DON JUAN

El caso es muy donoso ciertamente,
no se ha visto sentencia más graciosa;
mas pasemos, señores a otra cosa,
no hay más que hablar, con nuestro plan seguimos.

SAMUEL

¿Y el rey?

DON JUAN

¡Oh! más que nunca confiado
hoy mismo con su mesa me ha brindado;
mas yo sé bien, o me alucino mucho,
que espléndido banquete le preparo
que ha de costarle por quien soy bien caro.

EMBAJADOR

Abreviemos, si os place, de razones.

SAMUEL

Sí, obremos de una vez, que no tenemos
cientos ya a escoger las ocasiones.

DON JUAN

Tenéis razón, amigos, empecemos.

(A DOÑA ALDONZA.)

¿Los de Aragón?...

ALDONZA

En la ciudad entraron;

Guzmán con ellos la señal espera,
y aquí vendrá si la ocasión le ayuda
favorecido por la sombra muda.

EMBAJADOR

Mañana nos dará pública audiencia
el rey en el alcázar.

DON JUAN

(Al EMBAJADOR.)

Este tiempo te da nuestra sentencia:
ea pues, ya sabéis cuanto hace al caso:
emprended del oráculo la farsa,
que entre la turba de cristianos locos
que por mentiras os darán dineros,
entrarán de los nuestros unos pocos;
no me los confundáis con la comparsa.

(A DOÑA ALDONZA con galantería.)

Dadme el brazo, señora,
si aun alcanzo a serviros de escudero.

ALDONZA

Pues no podéis ya ser mi caballero,
la última vez tomadle por ahora.

ESCENA III

SAMUEL. El EMBAJADOR.

SAMUEL

Dejemos a esos necios embriagados
en sus ciegas y torpes vanidades.

EMBAJADOR

Hablad de don Enrique.

SAMUEL

Ya consiente
en dar a Mahomad esas ciudades
que te pide, tal vez muy exigente;
pero es justo sin duda
que pague cara su eficaz ayuda.

EMBAJADOR

¿Dará pues los poderes necesarios?

SAMUEL

No, pero pues tan varios
sucesos prestarán mil ocasiones
de ellas, se quitarán las guarniciones,
y con faz de sorpresa
tomareis lo que os toque de la presa.

EMBAJADOR

Quedará pues Castilla
reducida a un pedazo de terreno.

SAMUEL

Sí, donde ondule el pabellón ageno.

EMBAJADOR

Permitid que os replique,
Samuel, puesto que tanto os interesa,
según se ve, su causa,
¿por qué aquí no os quedáis con don Enrique?

SAMUEL

No más reyes que pobres y altaneros
nos adulan menguando su grandeza
y nos pagan después crueles y fieros
dando a su pueblo ruin nuestra cabeza.

Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro
desde hoy ofrezco si los quiere al moro.

EMBAJADOR

Ya veis lo que os escribe
mi rey, y claro está que os lo recibe.

SAMUEL

Llevad a cabo pues lo comenzado.

EMBAJADOR

¿Habéis ya a nuestras gentes avisado?

SAMUEL

Hoy avisados fueron;
mis amigos y fieles servidores
por el vulgo las nuevas esparcieron
de que el muy sabio embajador que cura
del ánimo y del cuerpo los dolores,
a admitir se dispone sus visitas,
y ya el crédulo vulgo se apresura
a consultar al mago
en el silencio de la noche oscura.

EMBAJADOR

Está bien: a los gefes instruidlos
del ridículo oráculo;
lo que importe decidlos,
yo al vulgo engañaré.

SAMUEL

Y poned cuidado,
vendrá larga caterva de importunos
y de necias muchachas engañadas,
tras de esperanzas mentirosas unos,
tras de ventura y predicciones otros,

pero vendrán entre ellos
las ánimas, que esperan de nosotros,
no plegarias mentidas ni oraciones,
sino armas afiladas,
el oro y las secretas instrucciones
que le serán por vuestro labio dadas.

EMBAJADOR

Presto pues el oráculo empecemos,
a los nuestros daremos lo que importa,
y al vulgo sin razón le mentiremos.

ESCENA IV

SAMUEL y el EMBAJADOR salen por la derecha: aparecen en seguida por una puerta falsa de la izquierda. PEDRO con DON DIEGO GARCÍA DE PADILLA y dos ballesteros de su guardia.

DON PEDRO

¡Aquí lebreles, y alerta!
a la primera señal
le echáis al cuello un dogal
y le ahorcáis en esa puerta.

PADILLA

Ved que es ese hombre, señor,
embajador de Granada.

DON PEDRO

¿No acuso pues la embajada
si cuelgo al embajador?

(PADILLA y los ballesteros se retiran, DON PEDRO va a ocultarse tras de la puerta que abrió SAMUEL al salir, y cuya hoja cae sobre la pared.)

DON PEDRO

Yo cazo por afición
ya un insecto, ya una fiera,
pues hallo esta ratonera
caz este ratón.

ESCENA V

Vuelve el moro y al cerrar la puerta se halla cara a cara con DON PEDRO, que echa mano a la llave y quedan un momento en silencio mirándose uno a otro.

DON PEDRO

Buenas noches nos dé Dios.

EMBAJADOR

(¿Por donde ha entrado este hombre?)

DON PEDRO

Nada hay aquí que os asombre.

EMBAJADOR

¿Sois?

DON PEDRO

Un hombre como vos.

EMBAJADOR

¿De la casa?

DON PEDRO

Justamente.

EMBAJADOR

¿Amigo de don Samuel?

DON PEDRO

¡Mucho!

EMBAJADOR

¿Y por mandato de él

venís a mí?

DON PEDRO

Cabalmente.

EMBAJADOR

Pero en mi mente no cabe...

sin tropezaros en mí,

¿cómo habéis entrado aquí?

DON PEDRO

Por el ojo de la llave.

EMBAJADOR

¿Qué es esto? ¿venís de mofa?

DON PEDRO

¿Unos muertos no esperáis?

que se aparezcan dudáis

pues las gentes de esa estofa...

EMBAJADOR

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No oísteis decir

que un muerto espíritu es,

y no necesita pies

ni por donde, para ir

ni venir?

EMBAJADOR

Mas no comprendo

por Alá.

DON PEDRO

Tened paciencia;

yo os explicaré mi ciencia,

y ya lo iréis comprendiendo.

(Tiéndese DON PEDRO en un almohadón; y sigue diciendo en tono burlón.)

Hay sabios tan pobrecitos
que tras cualquier embustero,
se van hacia el matadero
dóciles como cabritos.

Hay muertos tan infelices
que a pocas apariciones,
a tumbos y tropezones
dan en tierra de narices;
y hay astrólogos tan rudos,
tan menguados adivinos,
que en lo que hace a sus destinos,
sus oróscopos son mudos.

(Hace el moro un movimiento de resistencia.)

No resistáis, voto a tal,
que vengo muy bien armado,
y cogiéndoos descuidado
el combate no es igual.

Que sois he oído decir
un mago más que mediano,
tomad; aquí está mi mano,

(Tiende la mano armada con guantelete.)

decidme mi porvenir.

EMBAJADOR

(Disimulemos par diez
quien es hasta descifrar),
aunque era justo negar
respuesta a tanta altivez,
porque no ceda la ciencia

a la fuerza o la amenaza
os disimulo la traza
de tan rápida exigencia.

DON PEDRO

Ved que también adivino
soy, y a mi vez os diré
poco o mucho lo que sé,
que os guarda vuestro destino.

EMBAJADOR

Entonces esta molestia
nos podemos excusar.

DON PEDRO

(Aun voy con él a cerrar
como quien caza una bestia.)
¿Con qué no sabéis decir
ni mirando a lo pasado,
lo que ha sido de un soldado,
ni cuál es su porvenir?

EMBAJADOR

(Dudando estoy.)

DON PEDRO

Bien está
pues reservado os guardáis,
fuerza es que de vos oigáis,
lo que fue y lo que será.
Vos fuisteis Marcos Martín,
que en sus traidores afanes,
servisteis a los Guzmanes,
y les vendisteis por fin.
La razón os la diré:

cuando un bastardo ser quiso
rey de Castilla, preciso
buscar un veneno fue.

EMBAJADOR

¡Cielos!

DON PEDRO

Le aprontasteis vos.

Descubierto, con el oro
que hurtasteis, fuisteis al moro
¡y renegasteis de Dios!

Ayudando al rey Bermejo
en Granada a conspirar,
cuando rey se hizo llamar,
os hizo de su consejo.

(Un momento de pausa.)

Te he dicho, Marcos Martín,
lo que ha sido tu pasado
atiende ahora con cuidado,
que voy a hablar de tu fin.
O con la mía se acuerda
tu voluntad desde hoy,
ó te juro por quien soy,
que bailas en una cuerda.

EMBAJADOR

(Rendirse sin pelear
fuera locura estremada.)

DON PEDRO

(Con altivez.)

¿Qué dices?

EMBAJADOR

No digo nada.

DON PEDRO

¿Eso es negar u otorgar?

EMBAJADOR

(Arrancando con indignación.)

¿Por quién me tomáis a mí,
mortal, miserable y necio,
que viene a poner a precio,
mis pareceres aquí?

¡Necio de mí, si mi ciencia
quien sois no me revelara!

DON PEDRO

¿Y es perspicacia tan rara
de tu ciencia o tu conciencia?

MARCOS

Vos criado entre traidores
traiciones do quier soñáis,
de las estrellas dudáis,
de sabios y de doctores.

(Con tono de inspiración. DON PEDRO trémulo de ira.)

Yo vine de mi señor,
con mi ciencia poderosa,
de vuestra nación leprosa,
médico y embajador.

¿Y de una historia indecente
me hacéis el protagonista?

DON PEDRO

(Levantándose dando una patada en el suelo.)

¡Nuestra Señora me asista
y aun hablará el insolente!

Escucha, sabio doctor,
y embajador compasivo,
voy a desollarte vivo,
y a mandarte a tu señor.
¿Piensas que tengo tan flaca
la memoria, o tan menguado
el enojo, que irritado
mi cólera el tiempo aplaca?
Siervo apóstata, asesino
mal comprado, vil ladrón,
¿piensas que es tu salvación
ese disfraz de adivino?
Despoja de esos trebejos.
(Arráncale de un tirón la capellina que le cubre todo.)
¡Padilla!

ESCENA VI

PADILLA y los ballesteros aparecen a la voz de DON PEDRO: mientras MARCOS no acierta a volver de su asombro, le asen, le despojan del turbante, y demás útiles que han de servir para el disfraz de DON PEDRO, y le llevan.

DON PEDRO.

DON PEDRO

A ese embajador
servirás de confesor;
guárdale bien y no lejos.

ESCENA VII

DON PEDRO.

DON PEDRO

¡Darán al mozo un juguete

y alguna presa al león!

por Dios que de diversión,

servirán al mozalvete.

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,

coloco la luz de modo,

que en sombra quede yo todo,

mientras el resto se ilumina.

Abro, me cubro, me siento,

y a adivinar me preparo;

a fe mía que muy caro

pagan mi entretenimiento.

ESCENA VIII

DON PEDRO. BLAS.

BLAS

Este es sin duda el doctor.

DON PEDRO

¿Quién va?

BLAS

Blas Pérez.

DON PEDRO

(¡Por Cristo

que está al reclamo bien listo!)

Diga pues.

BLAS

(Dame pavor
tan melancólica estancia.)

Es el caso... yo... (no sé
cómo empezar.)

DON PEDRO

(Siempre fue
tan cobarde la ignorancia.)

¿En fin, qué quiere de mí
Blas Pérez?

BLAS

Venganza quiero

DON PEDRO

¿Y de quién?

BLAS

De vos la espero,
pues me encaminan aquí.

DON PEDRO

¿Y qué es ello?

BLAS

Ello es señor
que hace tres noches, en una
lluviosa y negra, oportuna
para el cobarde y traidor,
mi padre.

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Bien, le mataron.

DON PEDRO

Si, murió a manos de un hombre.

DON PEDRO

Colmenares, sé su nombre.

BLAS

¿El hecho pues os contaron?

DON PEDRO

¿Qué es mi saber en esencia
si lo pasado no acierto?

BLAS

(¡Si le habrán dicho que ha muerto
los hombres y no su ciencia!)

DON PEDRO

Sea tomo quiera, adelante:
un soldado te ayudó,
y por él la ronda dio,
tras de ese hombre en el instante.
A él te arrojaste audaz,
mas te detuvo el soldado,
que aun no era el tiempo llegado
para tal temeridad.

BLAS

Todo lo sabéis sin duda
y puesto que a vos me envían,
está claro que sabían
que me podéis dar ayuda.

DON PEDRO

¿No te la dio el tribunal?

BLAS

(Con desprecio.)

Si Dios otra vez naciera,
y entre sus uñas cayera,

pasáralo a fe muy mal.

DON PEDRO

¿No hay pues justicia en Sevilla?

BLAS

Fuer mi padre zapatero.

DON PEDRO

¿Quién en la ley es primero?

BLAS

Los más ricos en Castilla.

DON PEDRO

Mire el mozuelo insolente
lo que dice antes de hablar.

BLAS

Ved si me habéis de vengar
ó me vuelvo.

DON PEDRO

Blas detente;
¿tan mal te trató la ley
que así decidido estás?

BLAS

Y no me volviera atrás
aunque atropellase al rey.
¡Oh! mataré a Colmenares
donde quiera que halle espacio
en la calle, o en palacio,
aun al pie de los altares.

DON PEDRO

¡Impío!

BLAS

Seré imparcial,

obraré con mi enemigo
como el tribunal conmigo.

DON PEDRO

¿Pues cómo obró el tribunal?

BLAS

¿Qué, no lo sabéis, señor?
el tribunal por su oro
le priva un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Eso más?

BLAS

Con que es decir,
que al cabo por buena cuenta;
cobra como antes su renta,
al coro sin asistir.

Ved pues, si tengo razón
y si vuestra ciencia alcanza,
a mi padre a dar venganza,
buscad presto la ocasión.

DON PEDRO

(Fuego de Dios en el mozo
y qué derecho se va
a su asunto.) Bien está,
concédote sin rebozo
la razón, pues es tan clara,
y pues por venganza vienes,
¿a que te ponga te avienes
al matador cara a cara?

BLAS

¿Que si me avengo? ¡sí a fe!

DON PEDRO

Mañana a palacio irás,

con eso paso te harás

(Dale una seña.)

hasta donde alguien esté

que te ponga en la ocasión.

BLAS

¡Yo a palacio! fuera yerro,

me echarán de él como a un perro

al saber mi condición.

DON PEDRO

Si a tu padre has de vengar

al orden has de cumplir.

BLAS

Con esto a palacio he de ir...

¿y qué falta me hace entrar?

DON PEDRO

Obedece a tu destino,

que así dispone que muera,

porque si le matas fuera

te ahorcarán por asesino.

BLAS

Vos quereisme hacer el bu,

y puede ser... ¡vive el cielo!

DON PEDRO

Obedece, rapazuelo,

a quien sabe más que tú.

(DON PEDRO se levanta y le pregunta con imperio.)

¿Diste a Diego sepultura?

BLAS

Se la dí.

DON PEDRO

¿Y al otro?

BLAS

(Asombrado.)

¡Cómo!

sabéis también!...

DON PEDRO

Pies de plomo

necesita esta aventura:

tenlos y no olvides, Blas,

que quien con muertos pelea,

es muy posible que lea

tus pensamientos, y más.

¿Con la bolsa del soldado

enterraste a los dos?

BLAS

La misma noche. (Por Dios,

que esto no se lo han contado.)

DON PEDRO

¿Hablarán los que lo hicieron?

BLAS

Su oficio es solo enterrar.

DON PEDRO

La lengua pues se han de atar

ó sepultura se abrieron:

mañana a palacio.

BLAS

Iré.

DON PEDRO

¿Me tienes más que decir?

BLAS

Nada más.

DON PEDRO

Te puedes ir
y hasta mañana.

BLAS

¿Os veré?

DON PEDRO

¿No te prometió el soldado
darte a Colmenares?

BLAS

Sí.

DON PEDRO

Pues lo que él promete, a mí
cumplir me está encomendado.

(Al despedirle.)

Y cree Blas al adivino:
quien los misterios no calla
de este cuarto, por él halla
del otro mundo el camino.

BLAS

(Seguiré a fe su consejo,
que todo este hombre lo sabe,
y el negocio es harto grave,
pues que se arriesga el pellejo.)

DON PEDRO

¿Qué aguarda?

BLAS

Yo más quisiera
preguntar... mas tengo miedo.

DON PEDRO

Vete, que en vengarte quedo.

BLAS

Mas decid...

DON PEDRO

Váyase fuera.

ESCENA IX

DON PEDRO.

DON PEDRO

Mató a Pérez Colmenares
y el crimen pagando en oro,
prevale un año del coro...
¡y matan a otros pelgares
por robar un alfiler!

Bien... ¿La justicia atropella
mi justicia? haré con ella
lo que ella acostumbra a hacer.

Alguien llega. ¿Quién va allá?

(Vuelve a colocarse como al principio a la sombra de la lámpara.)

ESCENA X

DON PEDRO, ROBLEDO.

ROBLEDO

Animas y embajadores.

DON PEDRO

(Aquí empiezan los traidores.)

¿Está todo?

ROBLEDO

Todo ya,
solo falta repartir
el oro que ha de pagar,
los brazos que han de lidiar,
y armas con que han de reñir.

DON PEDRO

Tomad, en ese bolsón
lo necesario tenéis,
las armas encontrareis
en San Benito.

ROBLEDO

¿No son
los monges del rey amigos?

DON PEDRO

Que eso crean es muy bueno,
que así estará el rey ageno
de haberlos por enemigos.

ROBLEDO

Eso sí, podéis fijar
seña y hora.

DON PEDRO

Con prudencia
meted gentes en la audiencia
que mañana me han de dar.

ROBLEDO

Luego mañana...

DON PEDRO

Así es:

al oír el esquilón

sable en mano y al salón.

ROBLEDO

Allí muere a nuestros pies.

DON PEDRO

¿Quién parecer le ha pedido?

ROBLEDO

¿A un mismo fin coligados,

no estamos todos?

DON PEDRO

¿Pagados

no habéis vosotros venido?

ROBLEDO

La canalla sí, yo no.

DON PEDRO

¿Qué prendas derecho os dan

a ser más? ¿en donde están

las gentes que pagáis?

ROBLEDO

¿Yo?

soldado valiente soy,

que arriesgo en esta partida,

si no mis doblas mi vida.

DON PEDRO

Por canalla pues os doy,

que eso arriesga la canalla

cuando a los palacios osa,

y es que no tiene otra cosa

que perder en la batalla.

ROBLEDO

¡Vive Dios!

DON PEDRO

Calle y va bien

que pues en esta querella
arriesga él tanto como ella,
canalla será también.

ROBLEDO

Hombre soy...

DON PEDRO

¡Por Satanás,
he aquí lo que son soldados!

beben y riñen osados
y no sirven para más.

Robledo, llévate ese oro;
las armas en San Benito,
y mañana al primer grito
en el salón junto al moro.

ROBLEDO

¿Pensáis pues, herege vil,
que muchachos de una escuela
nos lleváis tan sin cautela
como ovejas al redil?

Iguales hemos de ser,
pues lidiamos por igual;
ó vais a pasarlo mal,
por vida de Lucifer,
que no faltará quien, roto
algún cabo de la rueda,

romper el círculo pueda...

DON PEDRO

(Si habla mucho le acogoto.)

Digoos que iréis a palacio
con vuestra gente pagada,
y a la primer campanada,
fuego; y no os andéis reacio,
porque paga vuestro cuello.

ROBLEDO

Pues bien.

(DON PEDRO impaciente se levanta y abandonando la mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la escena, vase hacia ROBLEDO, mostrando por debajo de la capellina morisca, que le está corta, las piernas armadas de acicales y mallas, a usanza de los caballeros cristianos.)

DON PEDRO

Eh, largo de aquí.

ROBLEDO

(Mirándole a los pies.)

¡Santo Dios! ¿calzan así
los moros?

DON PEDRO

(Topó con ello.)

(Llévale DON PEDRO a la fuerza hasta la puerta y dícele con voz siniestra.)

Dicen que es por las pezuñas
fácil con el diablo dar.

(Muéstrale un pie.)

¡Ay si llegáis a contar
que le habéis visto las uñas!

(Le enseña una mano armada de guantelete y cierra la puerta dejándole fuera.)

ESCENA XI

DON PEDRO.

DON PEDRO

Si le digo al fin quien soy
a darle muerte me obligo;
mas si quien soy no le digo,
todo lo descubre hoy.

¡Oh, harale prudente el miedo!

¡Padilla!

ESCENA XII

DON PEDRO. PADILLA.

DON PEDRO

Si a San Benito
no va, por Cristo bendito
que me prendáis a Robledo.

PADILLA

Han de recelar, señor,
los demás de esa medida.

DON PEDRO

Pues prométele la vida.

PADILLA

. Dineros fueran mejor,
que tal vez desesperado,
si alcanza que ha de morir,
se negará a consentir,

a su partido obligado.

DON PEDRO

Entonces poco me importa;
si se niega le ahorcarás,
y tras él a los demás.

Así es la función más corta.

PADILLA

Si permitís que os pregunte
sin desacato, señor,
¿no era eso mucho mejor?

DON PEDRO

Mil gracias por el apunte.

PADILLA

Si os ofendí, perdonad.

DON PEDRO

¿No sabes que ellos decían
que al león entretendrían?
¿No se entretiene en verdad?

Dúrale la diversión
mientras el hambre no le apura;
esto es, el juguete dura
mientras hartó está el león.

PADILLA

Pero advertidos de cierto
tarde o temprano

DON PEDRO

Ya basta,
Padilla; mientras se gasta
mi juguete, me divierto.

PADILLA

Mas no perdíais la ocasión
por un infantil capricho.

DON PEDRO

Me divierto, y está dicho,
darles quiero una lección.
Ya vistes el vulgo necio
que se agolpaba al umbral
¿no merece, voto a tal,
mi burla con mi desprecio?

En pos viene del oráculo
de un decantado adivino,
y le usurpa ese asesino
de la ciencia el tabernáculo.

Contra su rey conjurados
porque igual premia y castiga
en larga y secreta liga
su alcázar minan osados.

Al vulgo insensato admiran,
y a pretesto de arte mágico,
a un fin más sangriento y trágico
con sus misterios conspiran.

Ahora bien, pues cazadores
sin tiento cuadrilla loca
de su cueva hasta la boca
siguen al león vencedores,
de sus peñas al abrigo
saldrá el león de repente.

PADILLA

Mucho ese dicho insolente
os picó.

DON PEDRO

Padilla amigo,

Confiésolo, pues me obligas;

los tigres, los elefantes,

provocan al león pujantes,

mas le insultan las hormigas.

¡Oh, pues astuto y mañero

todas por fin las junté;

mañana las pisaré

al cegar el hormiguero!

(PADILLA se retira a una seña de DON PEDRO.)

ESCENA XIII

DON PEDRO vuelve a colocarse tras de la mesa, como antes, y sale TERESA con manto que le cubra el rostro.

TERESA

¿Sois vos el sabio doctor

que duelos del alma cura?

DON PEDRO

No es mi ciencia tan segura

que alcance a todo dolor.

¿Quién sois?

TERESA

Soy una muger

pobre, triste y desvalida,

a este lugar impelida

por sus cuitas.

DON PEDRO

Puede ser

que contenta no salgáis,
pues siendo tan desdichada
la verdad no os será nada
propicia. ¿Cómo os llamáis?

TERESA

Mi nombre ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
con lisonja a la opulencia,
mas yo del vulgo nací.

(Deja en la mesa una moneda.)

Sin embargo, esto es, señor,
cuanto un pobre os puede dar;
ved si eso puede comprar
vuestra ciencia.

DON PEDRO

No es valor
que se paga con dinero:
guardaos eso, decid
lo que queréis, y advertid
que en todo ayudaros quiero.

TERESA

Dos cosas que consultar
tengo.

DON PEDRO

Decid la primera.

TERESA

Saber en donde, quisiera,
a un soldado podré hallar.

DON PEDRO

La segunda.

TERESA

El nombre oír
del traidor que hace tres días
mató a mi padre.

DON PEDRO

¿Tenias
antes del padre morir
sospecha de azar tan duro?

TERESA

Si lo hubiera sospechado,
señor, le hubiera salvado.

DON PEDRO

(¿Es ella? aun no estoy seguro.)

¿Murió tu padre en la calle?

TERESA

Sí señor.

DON PEDRO

¿A puñaladas?

TERESA

Sí señor.

DON PEDRO

¿Eran pasadas
las ánimas al matalle?

TERESA

Sí señor.

DON PEDRO

¿De ello testigo
fue ese soldado a quien vas
buscando?

TERESA

Así fue.

DON PEDRO

¿Quizás

le amaste?

TERESA

Mostróse amigo

de mi padre, y...

DON PEDRO

Di a tu hermano

que aquel que mañana vea

que en la audiencia real pasea

departiendo mano a mano

con el rey, ese es el hombre...

y en cuanto a ese otro soldado

a quien buscas, ha mudado

traje, condición y nombre.

TERESA

¿Pero verle no podré?

DON PEDRO

Y si el que buscas no es ya,

¿de qué hallarle te valdrá?

TERESA

Mis cuitas le contaré:

las fiaré a su cuidado,

y amante o compadecido,

valiente sé que ha nacido,

y obrará como soldado.

DON PEDRO

Mucha fe tienes en él.

TERESA

Le amo, y vengaráme al cabo
que le llaman Pedro el Bravo.

DON PEDRO

Y también Pedro el Cruel.

TERESA

No será entre las mugeres
donde use nombre tan fiero.

DON PEDRO

¿Tanto le quieres?

TERESA

Le quiero.

DON PEDRO

Pues, Teresa, no le esperes;
Pedro es un valiente, sí,
te vengará porque es justo;
mas aunque oírlo sea susto
no es ya Pedro para ti.

TERESA

Razón no alcanzo, señor.

DON PEDRO

Hay entrambos largo trecho
y es un mal que ya está hecho.

TERESA

Todo lo iguala el amor.

DON PEDRO

¡Imposible!

TERESA

Yo no digo
que si es rico, noble, avaro;
mi amor me pague tan caro

si con mi amor no le obligo.
Si (aunque pensarlo me pesa)
con otra casado está;
el daño mortal será,
no para él, para Teresa.
No le humillará mi amor,
si venga a mi padre y lava
mi afrenta, seré su esclava
porque él será mi señor.
Si a alguien con amarle ofendo,
nadie me podrá estorbar
que pueda en silencio amar
objeto que no pretendo.

DON PEDRO

(¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese
Pedro un falso y un traidor?

TERESA

No conseguiré un error
que por él no me interese;
aun si miente le amaré.

DON PEDRO

¿Y si es un vil, cuyo oficio
te infama?

TERESA

Haré un sacrificio,
y su infamia partiré.

DON PEDRO

Y si su conducta loca
con depravada intención,
a tu orgullo con razón,

y a tu honor, Teresa, toca,
¿le amarás?

TERESA

¡Siempre, aunque triste,
lloraré mi desventura,
y no habrá fin mi amargura
si es verdad.

DON PEDRO

Tú lo dijiste;
él sabía que hasta ti,
no se podía bajar,
y te enamoró a pesar.
¿Quieres aun buscarle?

TERESA

Sí.
La última vez verle quiero
y en nombre de aquel amor,
voy a encomendar, señor,
mi venganza a un caballero.

DON PEDRO

¡Si por Dios! y no te engaña
tu amor, que si te ha mentado,
te vengará arrepentido,
que es quien es. (¡Muger estraña!
Veamos.) ¿Antes tuviste
que él otro amor?

TERESA

Le olvidé.

DON PEDRO

¿Quiérete aun?

TERESA

No lo sé.

DON PEDRO

¿Dice?

TERESA

Que sí.

DON PEDRO

Mal hiciste.

Toma ese anillo; al mostrarle

paso en palacio te harán,

y hasta el rey te llevarán.

TERESA

¡Al rey!

DON PEDRO

A él debes llevarle;

Pedro Bravo estará allí,

háblale... y lleva contigo

al alcázar a ese amigo,

que anda perdido por ti.

TERESA

¿Y qué relación?

DON PEDRO

No dudes,

Teresa: ¿de qué en conciencia

me serviría la ciencia,

a que confiada acudes

si remedio no te hallara?

Ve a palacio y de contado

verás a Diego vengado,

y a Pedro Bravo la cara.

¿Quieres más?

TERESA

Si no temiera
que mi empeño...

DON PEDRO

Di y concluye.

TERESA

¿De mi Pedro Bravo huye
por desamor?

DON PEDRO

¡Necio fuera!
te quiere cada vez más;
pero sigue mis consejos;
ama a Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.

TERESA

¡Me aterráis!

DON PEDRO

Tú eres muy bella,
él es mozo, y aunque bueno,
su amor es bruto sin freno
que cuanto alcanza atropella.
Harto dije, vete pues.

ESCENA XIV

DON PEDRO.

DON PEDRO

¿Con su deshonra qué gano?

no quiero ser tan villano
con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
presa en las redes de amor,
que vayas libre es mejor
que cruel gavilán te coma.
Yo te vengaré de mí,
y al ver quien era y quien soy,
en que has de estimar estoy
por lo que soy lo que fui.
¿Quién va?

ESCENA XV

DON PEDRO. JUAN, con mandil y cuchillas al cinto.

JUAN

Juan Cortacabezas
con todos sus menesteres.

DON PEDRO

¡Voto a san Gil! y qué quieres.

JUAN

Sabedor de mis proezas
aquí me envió don Samuel,
para que hablara con vos;
con que bien sabréis los dos
para qué me envía él.

DON PEDRO

(¿Quién es este zafio?) Oriéntame
de tus hazañas, y a ver

si me sirves.

JUAN

Que saber

no hay mucho.

DON PEDRO

Despacha, cuéntame.

JUAN

Llámome Juan, soy de oficio
carnicero (ó cortador,
si así os place), y tanto amor
le profeso a mi ejercicio,
que vendo al sol y peleo
por la noche, y de ese modo,
aunque igual no valgo todo,
siempre es igual el empleo.

DON PEDRO

Entiendo: ¿con que es decir
que eres de esos que en Sevilla
ponen precio a una cuchilla
sin ir al rey a servir?

JUAN

Ya ve usarcé, nunca falta
quien refunfuñe de todo.

DON PEDRO

Pues ya se ve.

JUAN

De ese modo
siempre a un buen hombre le asalta
pues... dan en decir algunos
que siempre mi calle a oscuras

está, y otras mil locuras

que a la fin...

DON PEDRO

Toma.

(Dale un bolsillo.)

JUAN

¿Hay aquí

precio...?

DON PEDRO

De un hombre no más.

JUAN

Bien vale por Barrabás.

DON PEDRO

¿Te dijo el nombre Levi?

JUAN

No.

DON PEDRO

Pues mañana temprano

ve al alcázar, y que hacer

te darán.

JUAN

Ya empiezo a ver:

¡Válgame Dios soberano!

Yo oí decir que hay quien piensa

que el rey... ¡oh, si fuera cierto!

(DON PEDRO le echa una mirada de desprecio, diciéndole con tono de ambigua interpretación.)

DON PEDRO

Juan, si tienes buen acierto

doblarán la recompensa.

Vete.

JUAN

¡Si supiera tal!

ESCENA XVI

DON PEDRO.

DON PEDRO

Cortacabezas... ¡Buen nombre!

Mañana veré si a ese hombre
se le han dado bien o mal.

¡Padilla!

ESCENA XVII

DON PEDRO, PADILLA, después MARCOS MARTÍN, entre dos guardias.

DON PEDRO

Tráeme a ese mago.

(A MARCOS.)

Martín, pues tan mal empleas
tu ciencia, es fuerza que veas
los oróscopos que yo hago.

Ven acá: ese pergamino
has de escribir a Samuel,
y vas a fijar con él
bueno o malo tu destino.

Díle que oportuna ausencia
es del caso, que está todo

previsto; y que haga de modo
que estén todos en la audiencia.

(MARCOS escribe. DON PEDRO le mira con escrupulosa atención.)

Y ve que si un garabato
te veo hacer que no entienda
tu vida tengo por prenda...
escribe limpio, o te mato.

(Toma DON PEDRO el pergamino y lo examina detenidamente.)

Está bien, a una prisión
llevadle, y a la hora dada
mañana irá su embajada
á dar al rey al salón.

(Asen los ballesteros a MARCOS que ha quedado en pie junto a la mesa donde escribió, y al pasarle por delante de DON PEDRO le dice este:)

Si obedeces vivirás:
de otro modo, tu torpeza
te costará la cabeza.

Padilla.

(Salen y PADILLA vuelve a la voz de DON PEDRO.)

(Mientras vuelve PADILLA, DON PEDRO cierra la puerta por donde han entrado los que se suponen venir de la calle, y descorre el cerrojo de la del fondo que se supone dar a las habitaciones interiores de SAMUEL. Hecho esto y puesto el pergamino en parte visible de la mesa, vase hacia DON DIEGO GARCÍA DE PADILLA.)

ESCENA XVIII

DON PEDRO, PADILLA.

DON PEDRO

Con él irás;
que no hable ni al confesor,

y en cumpliendo su embajada,
en una caja cerrada
la cabeza a su señor.

PADILLA

¿No le dijisteis?...

DON PEDRO

Lo siento;

mas tener cuenta es preciso
del refrán con el aviso
quien hace un cesto hará ciento.

ACTO IV

Cortesanos, prelados, dignatarios eclesiásticos y civiles de todas categorías, acompañamiento del LEGADO y del EMBAJADOR, ballesteros del Rey, conjurados y pueblo.

La escena pasa en el Alcázar de Sevilla.

PARTE PRIMERA

Galería corta con puerta en el fondo, en el Alcázar de Sevilla.

ESCENA I

DON PEDRO, DOÑA ALDONZA.

DON PEDRO

¡Eso dicen! vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden.
Si aun nos queremos los dos
bien lo veis, hermosa, vos.

ALDONZA

Meter cizaña pretenden.

DON PEDRO

Eso sí, y por mejor prueba
os voy a decir la nueva
con que me han venido a mí:
que Albar Pérez está aquí.

ALDONZA

¡Cuento!

DON PEDRO

El aire se lo lleva.
¡Oh! pero ved la perfidia
con que lo cuentan: añaden
que Lacerda ya no lidia
por el rey.

ALDONZA

Dichos de envidia.

DON PEDRO

Al menos me lo persuaden;
mas no es eso todo aun,
os hacen de mancomún
con vuestro pobre marido,
que anda de zelos perdido
fraguando el daño común.

ALDONZA

¡Pero vos no lo creeréis!

DON PEDRO

¿Yo? ¡ni por pienso! escuchad:
aun hay quien dice que habéis
vos bajado a la ciudad
á verle.

ALDONZA

Y vos

DON PEDRO

Ya me veis;

siempre en vuestros ojos preso,
perdido siempre de amor,
desprecio al vulgo sin seso
y aun casi me agrado de eso
por confundirlos mejor.

ALDONZA

Mas dejadme preguntaros;
¿qué se hace vuestra Padilla?

DON PEDRO

Indicios me dais bien claros
de que ha podido enojaros;
mas ved que no está en Sevilla.

ALDONZA

¿No la volveréis a ver?

DON PEDRO

Tuviérala por muy fea,
tras de veros.

ALDONZA

Vaisme a hacer
la más dichosa muger.

DON PEDRO

Eso mi amor os desea.

ALDONZA

¡Oh! será mientras aliente
mi anhelo amaros, mi gusto
serviros, eternamente

ser vuestra... y murmure injusto
el populacho insolente.
Sois el sol con cuya lumbre,
con cuyos vivos reflejos
se goza la muchedumbre,
y envidia que el sol me alumbre
de cerca y a ella de lejos.

DON PEDRO

Decís, Aldonza, muy bien:
os envidian porque os ven
junto al sol radiante estrella,
mas será fuerza que a ella
den culto a la par también.
¡Oh! soy quien soy en Castilla,
y acatarán mis antojos,
que de no, fuera mancilla
para mí, luz de mis ojos,
amor mío.

ALDONZA

¿Y la Padilla?

DON PEDRO

¿Celos tenéis?

ALDONZA

¡Qué sé yo!

mas al cabo...

DON PEDRO

Eso acabó.

ALDONZA

¡La Padilla es tan hermosa!

DON PEDRO

Sed con ella generosa,
Yo la enamoré y me amó.
Perdonad, no os había visto
todavía, un error fue;
mas lo corregí bien listo;
la amaba, os vi y la dejé:
(bien lo hacemos ¡voto a Cristo!)

ALDONZA

Mas entre el vulgo, señor,
corréis por algo inconstante.

DON PEDRO

¿Y no decíais, mi amor,
ha poco, que es ignorante
el vulgo y murmurador?

ALDONZA

Quien bien quiere bien sospecha.

DON PEDRO

¡Eh! ¿quién hace caso alguno
de cuentos de su cosecha?
Sin ir más lejos ved uno
con que os quedéis satisfecha.
¿Sabéis lo que ha sucedido
con Colmenares?

ALDONZA

Sí a fe.

DON PEDRO

Dio la muerte a un atrevido
que le amagó.

ALDONZA

¡Descreído!

DON PEDRO

¿Y sabéis qué dicen?

ALDONZA

¿Qué?

DON PEDRO

¡Que le mató porque osado
el bribón se había negado
á no sé qué devaneos
con su hija!... dichos tan feos
inventa el vulgo menguado.

ALDONZA

(¡Cielos, qué luz!)

DON PEDRO

¿Qué decís?

ALDONZA

Me horrorizo del supuesto.

DON PEDRO

Lo mismo que yo sentís.

ALDONZA

El tan noble, tan modesto.

DON PEDRO

(Un buen par os reunís.)

Mas ahora que hablamos de él,
¿sabéis que me hizo reír
la sentencia? ¡está al nivel
de la ley de un rey tan cruel!

ALDONZA

(¿Qué querrá este hombre decir?)

DON PEDRO

El vulgo canalla es;

sobre él pesa la justicia;
el rico, el noble a sus pies
le tiene.

ALDONZA

El vulgo codicia
no más que sus doblas.

DON PEDRO

¡Pues!

Mas ya le harán, vive Dios,
ir de la nobleza en pos.

(Con la cuchilla en la mano
degollando dos a dos
tanto insolente villano.)

ALDONZA

Sois justo, señor, en eso
que os acata la nobleza
y os defiende.

DON PEDRO

¡Oh! lo confieso;
por ella asaz me intereso:
(como ella por mi cabeza).
Mas veo allí a Colmenares;
voy a celebrarle un rato
sus aventuras y azares.

ALDONZA

Y a fe que son singulares.

DON PEDRO

(Como para sí.)
¿Amagarle?... ¡mentecato!
bien muerto está el que mató.

(Se echa a reír, observando la impresión que sus palabras hacen en DOÑA ALDONZA.)

Y luego... ¡brava quimera!

¿quién amores le colgó
con aquella zapatera?

(Ríe.)

¡Oh! voy a darle ahora yo
gran zumba con su Teresa.

ALDONZA

¿Se llama así?

DON PEDRO

¡Dícenlo!

Mas a vos ¿qué os interesa?

ALDONZA

¿A mí? nada.

DON PEDRO

Creí.

ALDONZA

No:

tan solo lo pregunté
por la zumba.

DON PEDRO

Bien está:

A Dios, mi amor.

ALDONZA

El os dé
compañía.

DON PEDRO

(Me holgaré
si a ambos el diablo os la da.)

(Vase DON PEDRO, y al llegar al fin del teatro se vuelve a mirar a DOÑA ALDONZA.)

ALDONZA

(¡Necio! ¡así vive tranquilo,
y hoy agoniza tal vez!)

DON PEDRO

(Se traga el anzuelo el pez
sin ver que va atado al hilo.)

ESCENA II

ALDONZA.

ALDONZA

Vete que a la muerte vas.
¡Necios! de torpes placeres
con una ilusión no más
llevan a un hombre detrás
como a un perro las mugeres.
¡Qué vale, sol de Castilla,
tu atrevimiento y valor,
si a pesar de tu Padilla
aquí a mis plantas te humilla
una sonrisa de amor!
Mas caí en curiosidad;
¿si acaso será verdad
y por otro amor me deja?
¡Oh abriera la eternidad
á tan maldita pareja!
¡Y por quién! ¡Santa María!
¡por una villana tal!

Grave el insulto sería,
y por Dios que merecía
castigo al delito igual.
¡Ay!... miseria, ¡nada son
las cosas de nuestro ser!
¡qué inconstante el corazón
donde hierve una pasión,
donde alienta una muger!
Me dejó y le aborrecí;
que le olvidaba creí,
y hoy que de otro amor recelos
tengo por él, ¡pesiamí!
que de don Juan tengo celos.
(GUZMÁN asoma por un lado recatándose.)
¿Mas qué es esto? un encubierto
me acecha mal escondido
tras del postigo entreabierto:
se acerca... quien es no acierto.
GUZMÁN
Ella es.
(Saliendo.)
ALDONZA
¡Cielos, mi marido!

ESCENA III

DOÑA ALDONZA. DON ALBAR PÉREZ.

DON ALBAR

Os hallo al fin, señora, ¿por qué huraña

os recatáis de mi? ¿teneisme miedo?

ALDONZA

¿Miedo por qué?

DON ALBAR

Que preguntéis me estraña

lo que yo mismo, preguntaros puedo.

Dime, Aldonza, ¿do estás hace tres días

que ni día ni noche doy contigo?

ALDONZA

¿Qué era, Guzmán, lo que de mí querias

que así te afanas para dar conmigo?

DON ALBAR

¿Qué quiero? ¿qué el esposo con la esposa

tras larga ausencia y pesadumbres quiere?

¿Y qué quiere la alegre mariposa

en torno de la luz en donde muere?

Aquella noche misteriosa y triste

que te hallé con los nuestros en la cita,

¿dónde al salir con las tinieblas fuiste?

Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?

¿qué haces en este alcázar?

ALDONZA

¿No lo sabes?

Soy la dama del rey.

DON ALBAR

Voto a los cielos.

¿Y lo dices así?

ALDONZA

¿No era...

DON ALBAR

No acabes,
ó por Dios...

ALDONZA

Votová, teníais celos.

DON ALBAR

¡Sí, celos! ¡vive Dios! negros horribles
que me roen, Aldonza, las entrañas,
¡celos que están pidiendo irresistibles
sangre!

ALDONZA

La habrá, Albar Pérez, no te engañas.
¡Habrá sangre pardiez! y no muy lejos;
ten al fijar los pies mucho cuidado,
Guzmán, porque del sol a los reflejos
has de andar con la sangre deslumbrado.
Las losas estarán resbaladizas
esta tarde en palacio.

DON ALBAR

No hablo de eso:
hablaba de mi honor.

ALDONZA

De sus cenizas
hoy ha de alzarse por su propio peso.

DON ALBAR

¡Hoy se alzaré y le vendes!

ALDONZA

¡Te engañaron,
Guzmán! tiempo ha que a réditos le puse.
Y hoy que a crecida cantidad llegaron,
justo será que los emplee y use.

DON ALBAR

Acabemos, Aldonza; me interesa
mi honor más que mi patria y que mi vida:
reine quien quiera, sobre tu honra pesa
mancha indeleble e incurable herida.

ALDONZA

No lo entiendes.

DON ALBAR

El vulgo lo murmura.

ALDONZA

Y el vulgo es necio.

DON ALBAR

Mas su lengua infama.

ALDONZA

Lo que hoy tacha, mañana por ventura
lo aplaudirá, Guzmán.

DON ALBAR

Deja la llama
donde prendió su indeleznable huella,
y no vuelve la fama por la honra
que una vez marchitó.

ALDONZA

No se atropella
tan fácil la virtud por la deshonra.

DON ALBAR

¡Mientes; Aldonza, mientes! aquí mismo
¿no te he visto con él en amorosa
conversación?

ALDONZA

Te ciega tu egoísmo,

Guzmán, y aun no conoces a tu esposa.

DON ALBAR

¿Y en palacio no vives torpemente
con la infame Padilla comparada?

ALDONZA

Y en palacio viviera eternamente
hasta salir cadáver o vengada.

DON ALBAR

Aun me querrás, por Dios, dorar tu afrenta.

ALDONZA

Mala memoria tienes; ¿no has oído
una historia contar triste y sangrienta
de un Coronel que pereció vendido
por mandato del rey, y en una torre
á una muger le dieron su cabeza?

Su sangre, Pérez, por mis venas corre;
llámome Coronel, ve mi torpeza.

DON ALBAR

¡Cómo! fraguaste tú...

ALDONZA

¡Sí, por mi vida!

No hubo estorbos que el paso me tuvieran,
familia y honra atropellé ofendida,
y nada me importó lo que dijeran.

Le esperé, le acosé con mi hermosura;
le sitié con mis ojos, e insensato
cayó a mis pies, poniendo a su locura
precio que ha de pagar, y no barato.

Jáctase de mi amor, público lo hizo
por orgullo no más... ¡oh! dura poco,

porque antes que le mude antojadizo,
pierde la vida por su orgullo loco.

DON ALBAR

¡Y yo, Aldonza, contigo-conspiraba
por instinto también!

ALDONZA

Basta; dejemos
que el tiempo llegue, que de andar no acaba:
fuerza es, Guzmán, que sospechar no demos.

ESCENA IV

GUZMÁN.

GUZMÁN

Juzgué mal, vive Dios: bien ha pensado:
ella a su padre vengará altanera,
y del amor del rey iré vengado
cuando a las manos de su dama muera.

ESCENA V

DON ALBAR, DON PEDRO y COLMENARES, cruzando por el fondo.

DON PEDRO

¿Qué hombre es aquel, Colmenares?

COLMENARES

No le distingo, a fe mía.

DON PEDRO

Voto a San Gil, juraría...

COLMENARES

(¡Guzmán!... ¡Todos son azares!)

DON PEDRO

El rostro recata, ve
quien es; que sea quien sea
no quiero que aquí me vea.

COLMENARES

(Con eso le advertiré.)

DON PEDRO

(Así les podré acechar
sin que ellos de ver lo echen.)

COLMENARES

Porque astutos no sospechen,
le procuraré apartar.

ESCENA VI

DON JUAN, DON ALBAR.

DON ALBAR

¡Oh, vive Dios! ¡qué recuerdo!

Colmenares ¿no es aquel?

De cierto a saberlo... ¡ay de él!

DON JUAN

(Halagarle será cuerdo.)

Guzmán, ¿en palacio así
tan descuidado os estáis?

DON ALBAR

¿Donde vos, don Juan, entráis
no me es dado entrar a mí?

DON JUAN

De la corte estáis proscrito.

DON ALBAR

¿Y encausado no estáis vos?

DON JUAN

Es muy distinto, por Dios,
el vuestro de mi delito.

Si maté a quien me ofendía,
fue mi causa la mejor.

DON ALBAR

Si a mí me llaman traidor,
mañana será otro día.

DON JUAN

¡Tanto fiáis de la suerte!

DON ALBAR

De mí a lo menos espero
que moriré caballero,
sea cuando quiera mi muerte.

DON JUAN

Eso he oído decir
de continuo a vuestra esposa.

DON ALBAR

Muger es muy generosa.

DON JUAN

¡Oh! Con vos hasta morir.

DON ALBAR

¡Bien conocéis su intención!

DON JUAN

A su virtud me remito.

DON ALBAR

¿Sabéis si por tal la admito?

DON JUAN

(Diablos de conversación,
qué giro tomando va.)

¿Pudierais vos dudar de ella?

noble, generosa, bella,
y bien casada.

DON ALBAR

Quizá.

DON JUAN

(¿Habla este hombre, o adivina?)

Si no es más que una sospecha.

DON ALBAR

(¡El mentecato! Imagina
que el disimulo aprovecha.)

Mas oidme, pues sabéis
tanto vos de su hermosura,
de su vida y virtud pura,
mas enterarme podréis.

DON JUAN

¿Yo?

DON ALBAR

Vos, sí.

DON JUAN

¡Qué extravagancia!

¿su guarda, don Albar soy?

DON ALBAR

Que la guardo a probar voy,
don Juan, a vuestra arrogancia.

DON JUAN

Sospecháis tal vez

DON ALBAR

De vos.

DON JUAN

¿Por?

DON ALBAR

Un no sé qué me han dicho.

DON JUAN

Pase, si habláis de capricho.

DON ALBAR

¡De veras hablo, por Dios!

Pero estamos en palacio,
y tal vez no muy seguros;
venid abajo a los muros,
y hablaremos más despacio.

DON JUAN

No comprendo vuestro afán;
mas os veo algo irritado
contra mí, y tened cuidado
que nací noble Guzmán.

DON ALBAR

Vos lo decís, mas no basta.

DON JUAN

¿De mi sangre dudareis?

DON ALBAR

Sé, don Juan, que descendéis
de ilustre y antigua casta;
pero palabras cortemos,
tengoos a solas que hablar.

DON JUAN

Creo poder contestar.

DON ALBAR

Venid pues y lo veremos.

DON JUAN

Más fácil

DON ALBAR

Os engañáis.

Uno u otro ha de caer

y en soledad ha de ser:

o morís o me matáis.

DON JUAN

Será así pero no ahora.

DON ALBAR

¿Por qué no?

DON JUAN

Fuera locura

no dar cima a otra aventura,

y va llegando la hora.

DON ALBAR

Pues...

DON JUAN

Esta noche.

DON ALBAR

Corriente.

DON JUAN

Yo os buscaré.

DON ALBAR

Yo os espero.

DON JUAN

A Dios.

DON ALBAR

A Dios.

DON JUAN

(Majadero,

¡de lo dicho se consiente!

¡Por una muger agena

y de quien cansado estoy!)

(Vase riendo.)

DON ALBAR

Curaré su ambición hoy

con una estocada buena.

ESCENA VII

DON JUAN, DON ALBAR, TERESA.

(Al salir DON JUAN da con TERESA, que va a entrar.)

TERESA

¡Cielos!

DON JUAN

¡Teresa!

TERESA

¡Ay de mí!

DON ALBAR

¿Qué es eso?

TERESA

(A DON ALBAR.)

Si sois hidalgo

y el honor tenéis en algo,

sacadme, señor, de aquí.

DON JUAN

(¡Qué diablos, cuánta aventura!)

TERESA

Una hora ha que ando perdida
por esta casa, traída
á ella por mi desventura.

DON JUAN

(A DON ALBAR.)

Está loca.

TERESA

(A DON JUAN.)

¡Loca dijo!

(A DON ALBAR.)

Guiadme vos lejos de él,
señor.

DON ALBAR

(Celos son de fijo.)

(A DON JUAN.)

¿Quién es?

DON JUAN

No sé.

TERESA

¡No lo sabe!

Monstruo, ¿y mi padre?

DON ALBAR

(¿Qué es esto?)

TERESA

Hidalgo, sacadme presto,
antes que el furor me acabe.

DON ALBAR

¿Pero qué buscas, quién eres?

TERESA

Yo soy...

DON JUAN

(Interrumpiéndole.)

Lleváosla, pues.

(Aparece DOÑA ALDONZA y TERESA se ampara de ella.)

TERESA

¡Oh señora a vuestros pies
favor!

DON JUAN

(¡Ea dos mugeres;
se acabó!)

ESCENA VIII

DON JUAN, DON ALBAR. DOÑA ALDONZA y TERESA.

TERESA

Por compasión
llevadme lejos de ese hombre;
tiene de cordero el nombre,
con entrañas de león.

ALDONZA

¿Quién, muchacha?

TERESA

Ese asesino.

ALDONZA

¿Es más?... ¡Don Juan, muy bien!

DON JUAN

(Nos pierde.)

ALDONZA

Connigo ven,
niña. (¡Rostro peregrino!)

DON JUAN

(A ALDONZA.)

Ved que su lengua imprudente
os lleva al cadalso hoy.

ALDONZA

Contenta al cadalso voy
que llevaré mucha gente;
¿era por esto el afán
de huir amante connigo?
el mundo será testigo
de mi venganza, don Juan.

DON JUAN

Ved...

ALDONZA

Quitad, vil impostor.

DON ALBAR

(Que les ha estado observando toda esta escena.)

(Oh, sí, de cierto eso es.)

Señor don Juan, salid, pues.

DON JUAN

Yo sé una interpretación;
vamos.

DON ALBAR

(A DOÑA ALDONZA.)

Y vos...tened cuenta
que he de lavar de mi afrenta
hasta el último borrón.

¿Me entendéis?

DON JUAN

(A DON ALBAR.)

Y os diré...

DON ALBAR

Nada.

Colmenares, lo sé todo.

DON JUAN

Don Albar, pues, de ese modo...

DON ALBAR

No hay más lengua que la espada.

(Salen.)

ESCENA IX

DOÑA ALDONZA y TERESA.

ALDONZA

Id con Dios; viven los cielos,
¿qué me importa de esa afrenta
cuando no tengo más cuenta
que con mi rabia y mis celos.

¿Te llamas Teresa?

TERESA

Sí.

ALDONZA

¿Quieres a ese hombre?

TERESA

Ya no.

ALDONZA

¿Le quisiste?

TERESA

Lo mandó

mi padre y obedecí.

ALDONZA

¡Tu padre!

TERESA

Fueron hermanos

de leche y era un deber,

mas nunca le pude ver.

ALDONZA

(¡Es ella y cayó en mis manos!)

(ROBLEDO pasa pensativo por el fondo y se para viéndolas.)

¿Quién te ha dirigido aquí?

TERESA

Señora...

ALDONZA

Contesta, ¿quién?

TERESA

Un adivino.

ALDONZA

Está bien;

adivinó para mí.

Robledo, venid acá

á esta muger detenedme

mientras...

TERESA

Dios mio, acorredme.

ROBLEDO

¡Y en palacio...

(Vase a volver ALDONZA y se halla con DON PEDRO.)

DON PEDRO

Quién va allá.

ALDONZA

¡Cielos!

ESCENA X

Dichos, DON PEDRO.

TERESA

Él es, Pedro Bravo.

(Se echa a su cuello.)

DON PEDRO

¡Teresa!

TERESA

¡Oh tenme contigo!

DON PEDRO

¿Qué dices?

TERESA

Sálvame digo.

ALDONZA

(De comprenderlo no acabo.)

DON PEDRO

Aldonza, ¿la conocéis?

ALDONZA

No me habíais dicho vos

que de don Juan...

DON PEDRO

No por Dios,

alucinado os habéis.

Dejadnos.

ALDONZA

¡Cómo! ¿Con ella?

DON PEDRO

¿No lo veis?

ALDONZA

¡Pérfido! Ahora...

DON PEDRO

Idos a rezar, señora,
y dejad a esta doncella.

ALDONZA

No, don Pedro, aquí no os dejo
sin que me expliquéis al cabo
qué es eso de Pedro Bravo.

DON PEDRO

Que os vayáis os aconsejo.

ALDONZA

Pues satisfecha no estoy
no me he de mover de aquí,
que he de saber ¡pesiamí!
si al fin ofendida voy.

DON PEDRO

Idos, y callad el pico,
que yo a vuestro gabinete,
os enviaré un ramillete
de flores, y un abanico.

ALDONZA

¿Os mofáis?

DON PEDRO

Si no os contenta,
os enviaré un rosario
y en él pondrá el emisario
vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI

DON PEDRO. TERESA.

TERESA

¡Pedro!...

DON PEDRO

(Tiernamente.)

No olvides de hoy mas
de aquel sabio los consejos,
ama a Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.

TERESA

¡Aun me privaréis!...

DON PEDRO

Silencio,

Teresa; viniste aquí
venganza a pedir de mí,
ven a ver como sentencio.
Si te ultrajó Pedro Bravo,
don Pedro te satisface,
por lo que a lo de antes hace
aquí empiezo y aquí acabo.

TERESA

Señor, quien quier que seáis,

que aun comprenderos no puedo,
para quien en nada quedo,
pues do empezáis acabáis.
Vuestra palabra os levanto,
pues que vais de mala gana,
que me creo asaz villana
para obligaros a tanto.

DON PEDRO

Ve recta por tu camino,
muchacha, y confía en Dios,
vas de tu venganza en pos
y es vengarte tu destino.

ESCENA XII

DON PEDRO toma de la mano a TERESA, que le sigue en silencio: al salir por el fondo se hallan cara a cara con DON ALBAR que va a entrar, él y DON PEDRO se recatan uno de otro.

DON ALBAR

Razón tiene, esperaré
a la noche, mas ¿quién va?

DON PEDRO

¿Quién es este?

DON ALBAR

(¿Quién será?
No ha de verme.)

DON PEDRO

(Le veré.)
¿Qué significa en palacio
un encubierto?

DON ALBAR

O voy mal,
ó a un embozado es igual.

DON PEDRO

¡Terco sois!

DON ALBAR

Y vos reacio.

DON PEDRO

¿Vais a entrar?

DON ALBAR

¿Vais a salir?

DON PEDRO

Por sobre vos según veo.

DON ALBAR

Que entraré lo mismo creo.

DON PEDRO

(Conocíle, vive Dios.)

DON ALBAR

Pues a uno y otro interesa
salir y entrar sin ser visto,
ved lo que hacen ¡vive Cristo!
dos cuervos con una presa.

DON PEDRO

Con retóricas andáis:
chistoso estáis, por mi vida,
entrad pues; mas la salida
mirad por donde la halláis.
Y pues sabéis comparar
con las fieras a la gente,
andaréis, Guzmán, prudente

un consejo en escuchar.

(Le lleva aparte. ROBLEDO está al fin de la galería mirando la escena.)

DON PEDRO

(A DON ALBAR.)

El cuervo cuanto más negro
fortuna más negra augura.

(Se desemboza y se muestra vestido de malla.)

Que hay cuervo es cosa segura.

DON ALBAR

¡Cielos!

(Conociéndole.)

DON PEDRO

¿Le visteis? me alegro.

(Vuelve a embozarse con la mayor indiferencia y vase con TERESA.
ROBLEDO baja a la escena poco a poco.)

ESCENA XIII

DON ALBAR. ROBLEDO.

DON ALBAR

¡La voz del de la otra noche,
San Dionis! y en los secretos
de nuestras gentes hablaba
como en sus negocios mismos.
El es, no me queda duda;
todo lo adivino a un tiempo;
de la muchacha el galán,
de Doña Aldonza el cortejo,
de Guzmán el enemigo
y de todos el infierno.

¡Oh, todo me sobra ahora,
valor, honra, vida y celos!

ROBLEDO

Don Albar, dadme la mano.

DON ALBAR

¿Despedida es?...

ROBLEDO

Para lejos.

DON ALBAR

¿Dónde os vais?

ROBLEDO

Do iremos todos:

en la plaza nos veremos.

DON ALBAR

¿Despechado estáis?

ROBLEDO

Lo estamos.

DON ALBAR

¿Tanto como yo, Robledo?

ROBLEDO

He visto al diablo las uñas.

DON ALBAR

¡Y yo las alas al cuervo!

PARTE SEGUNDA

ESCENA XIV

Salón de embajadores en el Alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia real. Puerta en el fondo cerrada y secretas a los lados.

PADILLA que está en la escena, DON PEDRO y TERESA que entran.

DON PEDRO

¿Está?

PADILLA

Todo.

DON PEDRO

¿Y el muchacho?

PADILLA

Ya espera.

DON PEDRO

¿Sabe el papel?

PADILLA

¡Ojalá todos como él!

DON PEDRO

¿Cumplirá pues?

PADILLA

Sin empacho

que trae brio.

DON PEDRO

Bien está,

guarda a esa muchacha bien,

y que en el salón estén

cuando vuelva todos ya.

Teresa, sigue a ese hidalgo,

y pues invocas la ley,

él te llevará hasta el rey,

que te hará justicia en algo.

(Aparte a PADILLA.)

Prendedme aquella muger;

Guzmán que por pies no tome,

y el que en palacio hoy asome
á salir no ha de volver.
(Vase.)

ESCENA XV

PADILLA introduce a TERESA por una puertecilla, por la que él se va después de abrir las puertas del fondo a su tiempo.

PADILLA

Venid y esperad aquí.

TERESA

¿Dónde me lleváis, señor?

PADILLA

Vos os lo sabréis mejor:

callar me mandan a mí.

ESCENA XVI

PADILLA abre las puertas del fondo que dan a una magnífica antesala llena de cortesanos que se reparten por la escena. Entre ellos vienen SAMUEL LEVI, ROBLEDO, COLMENARES y los demás conjurados: prelados, militares y dignidades de todas categorías. En un grupo SAMUEL y otros conjurados.

UNO

¿Llegó la ocasión?

SAMUEL

Llegó.

OTRO

¿Y el moro?

SAMUEL

Respondo de él.

PRIMERO

¿Mas no decís...?

SAMUEL

Será fiel.

SEGUNDO

¿Razón hay?

SAMUEL

Me la sé yo.

No ha un hora que recibí

un segundo pergamino,

todo irá por su camino.

OTRO

¿Colmenares?

SAMUEL

Vedle allí.

(Vuelven a mirarle.)

PRIMERO

¿Y entraron los de Guzmán?

SAMUEL

Es nuestra toda Sevilla,

no hay temor, tendrá Castilla

rey mejor.

SEGUNDO

Por tal le dan.

(En otro grupo COLMENARES y otros.)

DON JUAN

¿Habéis esparcido bien

por el vulgo mi noticia?

UNO

Todos dicen que es justicia.

DON JUAN

¿Y habrá tumulto?

OTRO

También.

OTRO

¡Oh! es obra de religión

la del Papa.

PRIMERO

Sí en verdad;

pero el pueblo en realidad,

no merece escomuni6n.

(Los MACEROS anuncian al rey que sale por una puerta lateral embozado como siempre.)

MACEROS

El rey.

ESCENA XVII

Dichos, DON PEDRO a cuya salida doblan todos la rodilla.

DON PEDRO

Alzaos, vasallos.

CONJURADO

(¡Qué orgullo!)

DON PEDRO

Vengan a mí

Colmenares y Levi.

CONJURADO

(Así pide los caballos.)

DON PEDRO

Samuel en los labios veo
que las palabras te bullen;
y palabras que se engullen,
se indijestan según creo.

DON JUAN

Señor, vuestros nobles son
los que presentes están.

DON PEDRO

Hola, os entiendo, don Juan.

Es mi capa la ocasión
de la advertencia. ¿Es decir
que esa ilustrísima grey,
necesita ver si el rey
es curioso en el vestir?

Quitadme esa capa pues.

(Lo hace DON JUAN y aparece armado, a cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.)

ALGUNOS

(¡A la audiencia viene armado!)

DON PEDRO

Este es traje de soldado,
y el rey un soldado es.

(Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.)

DON PEDRO

¿Qué es eso?

DON JUAN

Es que la canalla
se agolpa a veros aquí.

DON PEDRO

¿La canalla a verme a mí?

Que entre pues.

DON JUAN

Mirad la valla,
señor, que de la nobleza
justamente la divide.

DON PEDRO

¿Para quien justicia pide
es estorbo la pobreza?
¿Creeis, don Juan, que me asombra
esa muchedumbre acaso,
ó tema a su tosco paso
que me estropee una alfombra?
Que entre mi pueblo en mi casa.

(Llénase la escena de gente de todas condiciones.)

Rey soy de toda Castilla,
y no ha de haber en Sevilla
para hablar con el rey tasa.
Que vea mi pueblo entero
hoy que embajadas recibo,
quien es su rey. -Por Dios vivo
que lo vean, eso quiero.

UN NOBLE

(Con la turba nos confunde
el insolente.)

OTRO

(¡Habrà mengua!)

OTRO

(A los dos.)

(Hable el hierro por la lengua
y esa alta torre se hunde.)

DON PEDRO

Que entren los embajadores
que espero.

(Ábrese una puerta lateral, y aparecen el LEGADO del Pontífice, y el EMBAJADOR del rey de Granada; disputándose la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.)

ESCENA XVIII

Dichos, el LEGADO y el MORO.

MORO

Antes he de ser.

LEGADO

¡La iglesia a un infiel ceder!

DON PEDRO

Voto á... ¿qué es esto, señores?

Entrad los dos a la par;

que aunque a un tiempo habléis los dos,

palabras tengo por Dios

con que a los dos contestar.

UNO

(¡Descreído!)

OTRO

(Así se hará

enemiga a toda Europa.)

SAMUEL

(A DON JUAN.)

(Esto marcha.)

DON JUAN

(A SAMUEL.)

(¡Viento en popa!)

DON PEDRO

Vamos a ver, ¿habláis ya?

MORO

(A un tiempo.)

Gran señor...

LEGADO

(Idem.)

Rey de Castilla...

DON PEDRO

(Al MORO.)

Que hablaras tú, fuera justo.

Mas demos al Papa gusto,
que al cabo tiene su honrilla.

CONJURADO

(A SAMUEL.)

(Ved, todo sale adelante.)

SAMUEL

(Mirad por todo el salón
nuestras gentes en montón.)

CONJURADO

(Y el moro que fue constante.)

LEGADO

Rey de Castilla, yo en nombre
del Pontífice Romano,
y él en el del soberano
Dios, que espiró por el hombre,
te decimos; que teniendo
tus pecados y delitos
en número de infinitos

y tu pertinacia viendo;
viendo las continuas guerras
escándalo y mortandad,
con que tiene tu impiedad,
tiranizadas tus tierras;
te requerimos de hoy mas,
que retiradas tus gentes
de Aragón, allí no intentes
derecho alguno jamás.

Y si por tenaz capricho
no desistes de tu afán;
tus reinos por ello, van,
á sufrir un entredicho.

Rey don Pedro, tales son
mis encargos, si Castilla
hoy al Papa no se humilla,
caerá en tí su escomuni6n.

CORTESANO

(¡Que escándalo! escomulgada
la naci6n solo por él!)

OTRO

(¡Contra ese monstruo cruel
toda la tierra indignada!)

DON PEDRO

(Al LEGADO.)

¿Acabasteis?

LEGADO

Acabé.

DON PEDRO

Pues ahora me toca a mí;

lo que hoy os respondo aquí
diréis a Roma.

LEGADO

Eso haré.

DON PEDRO

Puesto que el rey de Aragón
conmigo lidió esta guerra,
y solamente a mi tierra
alcanza su excomunion,
ó por ello su Eminencia
nos excomulga a los dos,
ó le cuelgo ¡voto a Dios!
á la puerta de la audiencia.
Si Roma no sabe leyes,
yo meteré en esa villa
diez mil lanzas de Castilla,
y verá quien son sus reyes.

LEGADO

¿Eso mas?

DON PEDRO

No me replique;
ó parte para Aragon,
á doblar la excomunion,
o a mi enojo, roto el dique,
envío en un saco a Roma
su cabeza, y echo al río,
cardenal, el tronco frio
a que el agua se lo coma.
Salid.

LEGADO

En Roma diré

DON PEDRO

Decid cuanto os dé la gana;
mas si aquí os hallo mañana,
mala embajada os daré.

ALGUNOS

(¿Qué es esto?)

ESCENA XIX

DON PEDRO

(A la multitud.)

Y murmullos fuera.

Si hay a quien escandalice
lo que con ese hombre hice,
vaya con él donde quiera.

(Al MORO.)

Habla.

MORO

Gran señor, un rey
que allá en el Genil habita
vuestra amistad solicita
aunque en enemiga ley.
De joyas corto presente
(Muestran los regalos, telas, &c.)
os hace; admitid, señor,
esta ofrenda hecha al valor
por un enemigo ausente.

DON PEDRO

(Sin hacer caso de MARCOS MARTÍN.)

Colmenares, ven acá;
departamos, que es mejor
que oír a ese embaucador,
que a fe que pesado está.

MORO

¿Me oís, señor?

DON PEDRO

Sí, decid;

os entiendo bien, amigo.

¿Sabeis, don Juan, lo que digo?

COLMENARES

¿Qué señor?

DON PEDRO

Que es muy feliz
el fallo del tribunal
en tu causa.

COLMENARES

Sí, pardiez;

me insultó con altivez
y allí le maté. ¿Hice mal?

DON PEDRO

Y si fue, te lo perdono;
pero no falta quien quiera,
don Juan, que el que mata, muera.

COLMENARES

Mi honor tengo yo en mi abono,
Señor...

MORO

(Al rey.)

Que os hablo en el nombre
del rey mi señor.

DON PEDRO

Ya escucho;
seguid, seguid.

CORTESANO

(Esto es mucho.)

DON PEDRO

(A DON JUAN.)

Cuenta, don Juan, que es muy hombre
quien lo intenta aunque rapaz,
y que hay justicia...A esa puerta
llamaron, mirad quien es,
Colmenares.

SAMUEL

¡Tiento, pues!

CONJURADO

(A otros.)

(Amigos, estad alerta.)

ESCENA XX

Un momento de silencio. - Cuando COLMENARES llega a la puerta que DON PEDRO le señala, suena el esquilón de palacio, y abriéndose la puerta de repente, DON JUAN se halla frente a BLAS, que le da de puñaladas. TERESA, que sale tras él, queda horrorizada en medio de la escena. -Los conjurados dan en la confusión el grito convenido, y se van hacia el rey, a cuyos lados estarán ya PADILLA y los ballesteros reales con las lanzas y arcos tendidos. PADILLA echa en los hombros de DON PEDRO el manto real, y tomando éste de un doncel su capacete ceñido con la corona de oro, se planta en medio de la escena, apoyado en aquella partesana con puño de bastón, que dicen que usó en algún tiempo.

CONJURADO

¡Castilla por don Enrique!

DON PEDRO

Castilla por Pedro el Cruel:

(Retroceden.)

eso de hoy mas verá en él,
pues rompió Castilla el dique.

Pues resiste el blando yugo
de mi igual y justa ley,
dudará al ver a su rey
si es su rey o su verdugo.

(A JUAN CORTACABEZAS, que ha estado entre la turba.)

Acá; toma esa invención
con mi sello y mi cuchilla;
y a preguntar ve a Sevilla
si es mi hacha o mi bastón.
Verdugo real te nombro;
toda la ciudad pasea,
y que mi pueblo te vea
por do quier con eso al hombro.

PADILLA

. ¿Señor, qué será mañana
de ese furor la memoria?

DON PEDRO

Padilla, dirá la historia
lo que la diere la gana;
mas si piensan sin rebozo
esos avaros monarcas
partir mi reino y mis arcas
porque me ven rey tan mozo,

yo haré que mi reino quede
con honra como español,
y haré ver que solo el sol
tenerle debajo puede.

PADILLA

. Señor, que veais, justo es
que las naciones enteras
tremolarán sus banderas
contra vos.

DON PEDRO

(Con fiereza.)

Que vengan pues.

Yo haré tragar a Aragón,
á Roma, a Navarra y Francia,
á los unos su arrogancia,
y a la otra su escomunion.

Vasallos, el soberano
que oye, ve, juzga y sentencia,
abierta tiene su audiencia
para el noble y el villano.

Que si cruel tengo de ser,
preciso será primero
que me apreciéis justiciero
para saberme temer.

(Se sienta en el trono.)

Samuel, ¿conoces a ese hombre?

(Al verdugo.)

SAMUEL

(Temblando.)

Yo, señor...

DON PEDRO

¿No lo escogiste
para un muerto que aun existe
y de quien callaste el nombre?

SAMUEL

Señor...

DON PEDRO

(Al verdugo.)

Tu ración es esa;
llévatela y no hay perdón;
Samuel, hallaste al león,
y es fuerza echarle una presa.

(Se lo llevan.)

Ballesteros, el camino
sabéis, y os los he marcado;
llevad los que os he contado
cada cual a su destino.

ESCENA XXI

A una seña de DON PEDRO se apoderan sus soldados de todos los conjurados, y del EMBAJADOR MARCOS MARTÍN, &c.

DON PEDRO

Rapaz, acércate aquí.

(A BLAS.)

¿Mataste a ese hombre?

BLAS

Piedad,
señor, sabéis la verdad.

DON PEDRO

Díselo a todos, no a mí.

BLAS

Mató a mi padre, señor,
y el tribunal por su oro
privóle un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Lo oís? así el tribunal
á un asesino juzgó.

Sentencia pues daré yo
para el vengador igual.

¿Qué es tu oficio?

BLAS

Zapatero.

DON PEDRO

No han de decir, vive Dios,
que a ninguno de los dos
en mi justicia prefiero.

Pesando ambos desacatos,
si en un año cumplía él
con no rezar, cumple fiel
no haciendo en otro zapatos.

(A TERESA.)

Teresa, está ya demás
repetirte mis consejos:
ama a Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.

Puedes marido elegir,
que al cabo es mucho mejor
morir pobre y con honor

que dama de rey vivir.

TERESA

A vuestras plantas postrada,
señor, de mi orgullo loco
pidoos perdón.

DON PEDRO

(A TERESA.)

Mal es poco:
vete, que vas perdonada.

(A los que quedan en la escena.)

Vosotros, canalla vil,
turba cobarde e ingrata,
que conspiráis de reata
en muchedumbre servil,
id; por necios os perdono:
id de mi reino, insensatos,
que no quiero mentecatos
en derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII

DON PEDRO. PADILLA.

DON PEDRO

Traedme, Padilla,
de paso esos dos menguados,
que han de caminar atados
como perros en trahilla.

ESCENA XXIII

DON PEDRO. PADILLA. DON ALBAR y ALDONZA.

DON PEDRO

Ahí tenéis vuestra muger:

si no os da mengua tenella

podéis aun vivir con ella;

sino un convento escoger.

Mas tened cuenta, Guzmán;

si en mis reinos os encuentro

dos horcas frontera adentro

desde hoy os aguardarán;

que mientras pueda mi ley

sonar por ambas Castillas,

la han de escuchar de rodillas

desde el zapatero al rey.

FIN DEL DRAMA

Freeditorial 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita freeditorial.com/es